

HECHOS DE LOS APOSTOLES

ΗΕΧΗΟΣ ΔΕ ΛΟΣ ΑΠΟΣΤΟΛΕΣ

Su historia e interpretación

INDICE

MAPA DE LOS VIAJES DE PABLO DE TARSO

EL LIBRO

EL AUTOR

DATAION Y MARCO HISTORICO

LAS FUENTES DEL LIBRO

CONCLUSION

ESTRUCTURACION DEL LIBRO

HECHOS DE LOS APOSTOLES

Capítulo 1

Prólogo

La Ascensión

El grupo de Apóstoles y la sustitución de Judas

Capítulo 2

Pentecostés

Discurso de Pedro

Capítulo 3

Curación de un tullido

Discurso de Pedro al pueblo

Capítulo 4

Pedro y Juan ante el Sanedrín

Oración de los Apóstoles en la persecución

La primera comunidad cristiana

Generosidad de Bernabé

Capítulo 5

Fraude de Ananías y Safira

El poder de los Apóstoles

Prendimiento y liberación

Intervención de Gamaliel

Capítulo 6

La institución de los Siete

Prisión de Esteban

Capítulo 7

Discurso de Esteban

Lapidación de Esteban

Capítulo 8

Persecución en Jerusalén

Felipe en Samaria

Simón el Mago

Felipe bautiza a un eunuco

Capítulo 9

Conversión y vocación de Saulo (Pablo)

Predicación de Pablo en Damasco

Saulo en Jerusalén

	Período de tranquilidad
	Pedro cura en Lidia a un paralítico
	Pedro resucita en Jope (Jaffa) a una mujer
Capítulo 10	
	Pedro va a la casa de un centurión romano
	Discurso de Pedro en casa de Cornelio
	Bautismo de los primeros gentiles
Capítulo 11	
	Pedro justifica su conducta en Jerusalén
	Fundación de la iglesia de Antioquía
	Bernabé y Saulo, delegados para ir a Jerusalén
Capítulo 12	
	Prisión de Pedro y su milagrosa liberación
	Muerte de Herodes Antipas
	Bernabé y Saulo regresan a Antioquía
Capítulo 13	
	La misión de Pablo y Bernabé
	En Chipre. El mago Elimas
	Llegan a Antioquía de Pisidia
	Predicación de Pablo entre los judíos
	Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles
Capítulo 14	
	Evangelización de Iconio
	Curación de un tullido
	Fin de la misión
Capítulo 15	
	Introducción
	Controversia en Antioquía
	Controversia en Jerusalén
	Discurso de Pedro
	Discurso de Santiago
	La carta apostólica
Capítulo 16	
	Pablo toma por compañero a Timoteo
	En Asia Menor
	Llegada a Filipos
	Prisión de Pablo y Silas
	Milagrosa liberación de los prisioneros
Capítulo 17	
	Dificultades con los judíos de Tesalónica
	Nuevas dificultades en Berea
	Pablo en Atenas
	Discurso de Pablo ante el Aerópago
Capítulo 18	
	Fundación de la Iglesia de Corinto

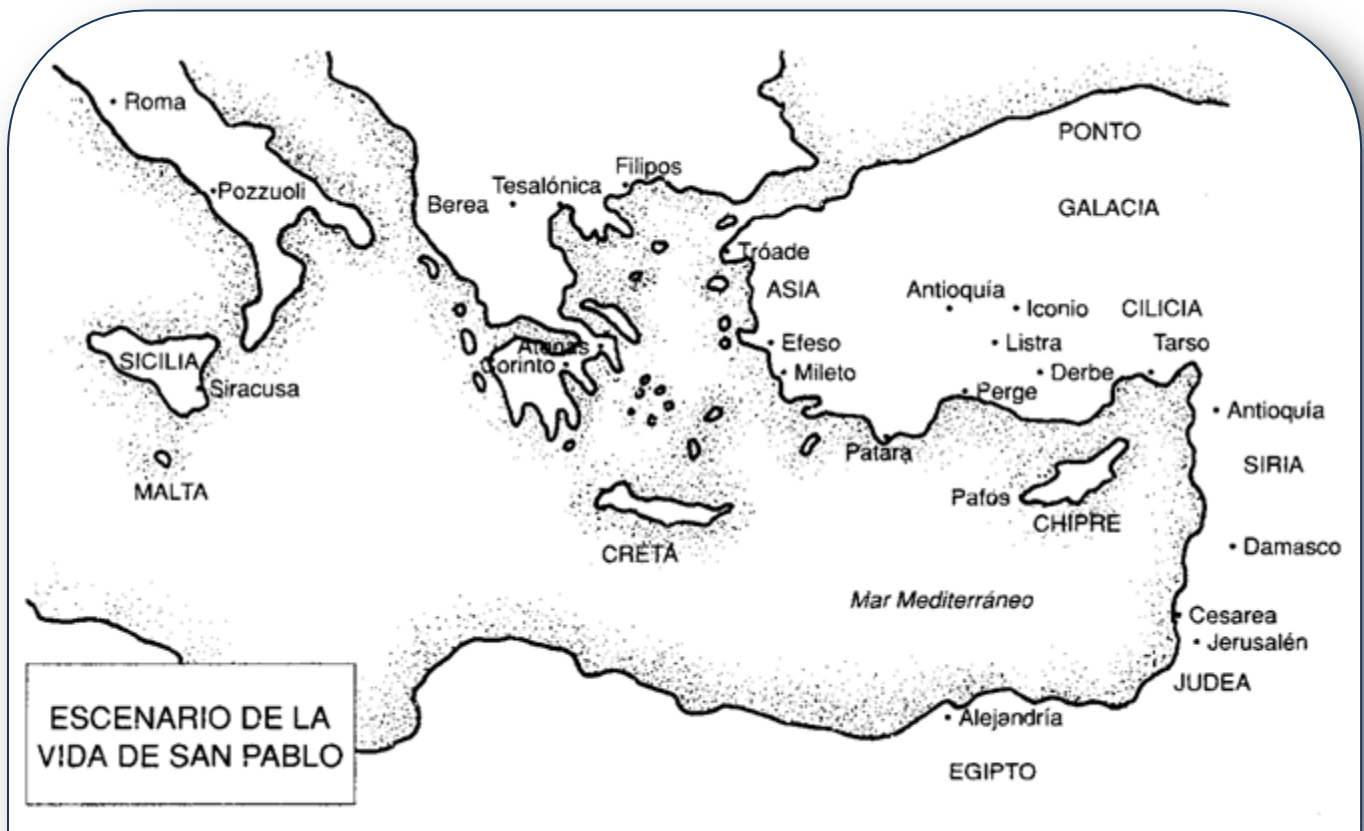
	Pablo entregado por los judíos a la justicia
	Vuelta a Antioquía y partida para el tercer viaje
	Apolo
Capítulo 19	Los discípulos de Jesús en Éfeso
	Fundación de la iglesia de Éfeso
	Los judíos exorcistas
	Planes de Pablo
	En Éfeso. Revuelta de los orfebres
Capítulo 20	Pablo abandona Éfeso
	En Tróade. Pablo resucita un muerto
	De Tróade a Mileto
	Despedida de los presbíteros de Éfeso
Capítulo 21	Subida a Jerusalén
	Pablo llega a Jerusalén
	Pablo es arrestado
Capítulo 22	Discurso de Pablo a los judíos de Jerusalén
	Pablo, ciudadano romano
	Pablo ante el Sanedrín
Capítulo 23	Discurso de Pablo ante el Sanedrín
	Conjura de los judíos contra Pablo
	Pablo trasladado a Cesarea
Capítulo 24	Proceso antes el procurador Félix
	Discurso de Pablo ante el procurador romano
	Pablo cautivo en Cesarea
Capítulo 25	Pablo apela al César
	Pablo ante el rey Agripa
Capítulo 26	Discurso de Pablo ante el rey Agripa
	Reacciones en el Auditorio
Capítulo 27	Camino hacia Roma
	Tempestad y naufragio
Capítulo 28	En Malta
	De Malta a Roma
	Entrevista de Pablo con los judíos de Roma
	Declaración de Pablo a los judíos de Roma

EPILOGO
BIBLIOGRAFIA
GLOSARIO DE TERMINOS

Notas:

1. Los textos bíblicos han sido obtenidos de la Nueva Biblia de Jerusalén, edición 1998.
2. Al final de este estudio se incluye un Glosario con la definición de las palabras subrayadas en el texto.
3. Se aconseja que antes de leer el texto de cada capítulo expresado en este estudio, es conveniente que cada persona lea el texto íntegro del capítulo correspondiente en su Biblia, ya que este trabajo se ha efectuado a modo de comentario al texto bíblico, aunque con indicación de cada versículo con el fin de facilitar la lectura e interpretación de cada texto.

MAPA DE LOS VIAJES DE PABLO DE TARSO



EL LIBRO

El tercer Evangelio, el de Lucas, y el Libro de los Hechos eran primitivamente las dos partes de una única obra, que narra la historia de los orígenes cristianos. En principio era parte del Evangelio de San Lucas, pero ya desde muy pronto la segunda parte empezó a conocerse como los *Hechos de los Apóstoles*, según la moda de la literatura helenística, que ya había divulgado obras como *Hechos de Aníbal* o *Hechos de Alejandro*, entre otras.

En el canon del Nuevo Testamento está separado del Evangelio de Lucas por el Evangelio de San Juan, que está intercalado. La relación original del Evangelio de Lucas y de los Hechos de los Apóstoles viene confirmada por sus respectivos prólogos, así como por su parentesco literario.

El prólogo de los hechos de los Apóstoles, que como el tercer Evangelio se dirige a un tal Teófilo (Lucas 1:1-4 y Hechos 1:1), remite a ese Evangelio como a un primer libro, resumiendo su propósito y recogiendo los últimos sucesos narrados en el Evangelio (Resurrección y Ascensión de Cristo), para empalmar con ellos la continuación del relato, ya en el principio de los Hechos de los Apóstoles.

El libro de los Hechos de los Apóstoles es la única historia de la Iglesia primitiva, y sin él sería imposible tener un cuadro coherente de la edad apostólica. Al principio también se conoció el libro de los Hechos de los Apóstoles como *Los Hechos*, como *El Evangelio del Espíritu Santo* o como *El Evangelio de la Resurrección*.

No contiene la historia de todos los apóstoles, sino sólo la de Pedro y la de Pablo de Tarso. Juan es mencionado sólo tres veces, y todo lo que se cuenta de Santiago (Jacob o Jacobo), el hijo de Zebedeo, es su ejecución por Herodes (Hechos 12:1). Al principio del libro se menciona a los Doce, incluyendo a Matías (quien sucedió a Judas Iscariote). También a lo largo del libro se menciona a Bernabé de Chipre, a Marcos (el primer evangelista), a Santiago, el *hermano del Señor*, y a Silas entre otros.

El objetivo del libro de los Hechos de los Apóstoles es el de describir la vida de la iglesia primitiva y cómo el cristianismo surgió del seno judío y se transformó en religión universal, a pesar de las dificultades y controversias que fueron surgiendo.

El estilo literario de los Hechos de los Apóstoles es elegante y rico en vocabulario. Lucas posee un notable dominio de la gramática y de los recursos lingüísticos del griego de su tiempo (*koiné*), e incluso del clásico (*ático*). El conjunto de su obra es representativo de los primeros esfuerzos realizados para proponer la fe cristiana a los niveles más cultos de la sociedad romana. La unidad literaria entre el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles no nos permite dudar de que ambos libros sean obra de un mismo autor.

EL AUTOR

La tradición de la Iglesia es unánime al reconocer que el autor de los Hechos de los Apóstoles es Lucas. Nunca, ni en la antigüedad ni en nuestros días, se ha propuesto seriamente otro nombre. Así lo admitía ya en el año 175 d.C. el conjunto de las iglesias, como lo manifiesta la conformidad existente entre el

documento romano llamado Canon de Muratori (Ludovico Antonio Muratori) y los testimonios de San Irineo, Tertuliano, Clemente y Orígenes.

Según los escritos, el autor parece ser un cristiano de la generación apostólica, griego de amplia instrucción y versado a fondo tanto en la Biblia griega como en los temas judíos. Y lo que sabemos de Lucas por las epístolas o cartas paulinas cuadra a la perfección con esos datos.

Pablo presenta a Lucas como un *compañero muy querido* que está a su lado durante su cautiverio (Colosenses 4:14, Filemón 1:24, 2Timoteo 4:11). Según Colosenses 4:10-14 Lucas es médico, lo cual comporta una cierta cultura, a pesar de que Lucas nunca utiliza un vocabulario específicamente médico en sus escritos bíblicos.

Lucas, cuyo nombre original latín era *Lucano* y en griego *Laukas* y que significa *portador de luz*, nació el año 10 d.C. en Antioquía de Siria y estaba emparentado con el diácono Nicolás, un prosélito de Antioquía (Hechos 6:5). Lucas no era judío y por ello Pablo lo separa de los circuncisos (Colosenses 4:14). Se supone que Lucas era uno de los setenta discípulos de Jesús. Murió en el año 94 d.C., mártir, en Beocia (Grecia) a los 84 años de edad, colgado de un árbol. Nunca se casó ni tuvo hijos. Sus reliquias se encuentran en la basílica de Santa Justina en Padua, Italia.

DATAION Y MARCO HISTORICO

Nada seguro hallamos en la traducción antigua para fijar la fecha en que se escribieron los Hechos de los Apóstoles, por lo que debemos deducir la fecha en base a eventos históricos comprobables. El libro concluye con la prisión romana de Pablo entre el 61 y el 63 d.C. y, en todo caso, su composición debe ser posterior al tercer Evangelio, lo cual nos dice que fue entre los años 61 y 62 d.C.

Esta tesis es defendida por autores como B. Reicke y César Vidal, quienes se basaron en los siguientes datos:

- El libro finaliza abruptamente con el comienzo de la cautividad de Pablo en Roma en el año 61 d.C.
- Aunque relata el martirio del diácono Esteban y de Santiago el Zebedeo, no menciona el de Santiago, el hermano de Jesús, que tuvo lugar en el año 62 d.C.
- No menciona la muerte de Pedro en las persecuciones de Nerón en los años 62 al 64 d.C.
- Tampoco relata la muerte del personaje más prominente del libro, Pablo de Tarso, también mártir, en el año 63 d.C.
- No se menciona, ni directa ni indirectamente, la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 d.C., que habría servido para reforzar aún más la imagen profética de Jesús.

Como lugares de composición se opta unánimemente por haberla iniciado en la ciudad de Roma, finalizándola en Antioquía de Siria, lugar de donde era originario Lucas.

LAS FUENTES DEL LIBRO

El autor de los Hechos declara *haber investigado diligentemente todo desde los orígenes*, sumándose a los que ya habían *intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros* (Lucas 1:1-4). Tales expresiones hacen suponer, por un lado, que ha buscado informaciones precisas y, por el otro, que ha aprovechado relatos ya existentes. El examen del libro confirma esta impresión.

En el libro se pueden distinguir sin dificultad algunas corrientes principales en las tradiciones recogidas por Lucas. Los doce primeros capítulos del libro de los Hechos refieren la vida de la primera comunidad reunida en torno a Pedro después de la Ascensión (Hechos 1 al 5), y los comienzos de su expansión a raíz de las iniciativas misioneras de Felipe (Hechos 8:4-40) y del mismo Pedro (Hechos 9:32 y 11:18).

Para la segunda parte de los hechos el autor habría utilizado relatos de la conversión de Pablo, de sus viajes misioneros, y de su viaje por mar a Roma como prisionero. En todo caso Lucas parece haber tenido a mano cartas paulinas, y podía haber pedido datos al mismo Pablo, a quien no sólo conocía, sino que habían sido compañeros de viaje. Otras personas, quizás Silas y Timoteo, podrían haberle suministrado informaciones circunstanciadas sobre un determinado episodio. En cuatro ocasiones durante su relato (Hechos 16:10-17, 20:5, 21:18 y 27:1-6), Lucas emplea la primera persona del plural ("*nosotros*").

Una vez reunido este material, Lucas lo organizó hábilmente en unidad literaria, distribuyendo de la mejor manera los diversos elementos y uniéndolos unos con otros por medio de estribillos redaccionales (Hechos 6:7, 9:31, 12:24, etc.).

El valor histórico de los Hechos de los Apóstoles no es uniforme. De un lado, las fuentes de las que Lucas disponía no eran homogéneas. De otro, en el manejo de estas fuentes se movía con bastante libertad según el espíritu de la historiografía antigua, subordinando los datos históricos a su plan literario y, sobre todo, a sus intereses teológicos. Los relatos de los viajes de Pablo reflejan con mayor o menor extensión y exactitud el mundo del Mediterráneo oriental en el primer siglo: administración romana, ciudades griegas, cultos, rutas, geografía política y topografía local.

El discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia (Hechos 13:16-41), no deja de tener analogías con los de Pedro en Jerusalén (Hechos 2:14-36, 3:12-26, 4:8-12 y 5:29-32), el de Esteban (Hechos 7:1-53) y también el de Pedro en Cesárea (Hechos 10:34-43). Es, pues, razonable suponer que Lucas no había recibido estos discursos tal como los reprodujo, sino que los compuso utilizando algunos temas esenciales de la predicación primitiva, apoyados con argumentos que se habían hecho tradicionales: florilegios de textos escriturísticos para los judíos, reflexiones de filosofía común para los griegos, y para todos el anuncio esencial, el Kerygma de Cristo muerto y resucitado, con el llamamiento a la conversión y al bautismo.

Lucas habría conocido, primero por tradición y luego por experiencia, estos esquemas de la primera predicación cristiana, y eso es lo que le permitió impregnar estos discursos de una enseñanza de valor auténtico e importancia capital. El subraya el carácter puramente religioso del conflicto que enfrenta a los judíos con Pablo y la indiferencia de las autoridades romanas ante tal conflicto. El libro de los Hechos de los Apóstoles es algo muy distinto a un memorial para presentarlo ante el Tribunal de Roma. Lo que persigue es nada menos que referir, por sí mismo, la historia de los orígenes cristianos.

CONCLUSION

Más que una historia materialmente completa, lo que Lucas ha querido darnos es una exposición de la fuerza de expansión espiritual del cristianismo. Y la enseñanza teológica que ha sabido deducir de los hechos de que disponía posee un valor universal e insustituible, que constituye el valor auténtico de su obra. Es esto lo que da a esta obra ese aroma de alegría espiritual, de maravilla sobrenatural, de la que sólo podrán extrañarse los que no comprenden ese fenómeno único en el mundo que fue el nacimiento del cristianismo. Si a todas estas riquezas teológicas añadimos la preciosa aportación de tantos detalles concretos que de otro modo no habríamos conocido, se convendrá en que este libro, único en su género en el Nuevo Testamento, representa un tesoro cuya falta hubiera empobrecido notablemente nuestro conocimiento de los orígenes del cristianismo.

ESTRUCTURACION DE HECHOS DE LOS APOSTOLES

Capítulo 1

Presentación del libro a Teófilo	1
Las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar	1
Las instrucciones finales	2-3
La promesa del Padre	4-5
Los tiempos	6,7
Poder para ser testigos	8
Este mismo Jesús	9-11
El aposento alto	12-14
La elección de Matías	15-26

Capítulo 2

Cuando llegó el día	1
Viento y fuego	2-3
Llenos del Espíritu Santo	4
Atónitos y maravillados	5-13
La explicación de Pedro	14-21
La exaltación de Jesús	22-36
Se añadieron tres mil a la Iglesia	37-42
La Iglesia crece	43-47

Capítulo 3

Un regalo de sanidad	1-10
El autor de la vida	11-21
Un profeta como Moisés	22-26

Capítulo 4

El arresto de Pedro y Juan	1-4
Ante el tribunal	5-12
Pedro y Juan hablan valientemente	13-22

Un denuevo renovado	23-31
Abundante gracia	32-37

Capítulo 5

Un rápido juicio	1-10
Purificada y creciente	11-16
El arresto de los doce apóstoles	17-26
El veredicto: ¡matadlos!	27-33
El consejo de Gamaliel	34-42

Capítulo 6

La institución de los Siete	1-7
Prisión de Esteban	8-15

Capítulo 7

Discurso, martirio y muerte de Esteban	1-60
<ul style="list-style-type: none"> • El rechazo de José • El rechazo de Moisés • El rechazo de Dios • El Templo no es suficiente • Resistencia al Espíritu Santo 	1-16 17-37 38-43 44-50 51-60

Capítulo 8

La persecución hace esparcir el Evangelio	1-4
Felipe va a Samaria	5-13
Pedro y Juan en Samaria	14-25
El eunuco etíope	26-40

Capítulo 9

La conversión de Pablo	1-9
Ananías es enviado a Pablo	10-19
Pablo predica en Damasco	20-25
Bernabé recibe amistosamente a Pablo	26-31
Pedro en Lidia	32-35
Llevan a Pedro a Jope	36-43

Capítulo 10

Cornelio manda buscar a Pedro	1-8
Las visiones de Pedro	9-22
El encuentro entre Pedro y Cornelio	23-33
Buenas nuevas para los gentiles	34-43
El derramamiento del Espíritu Santo	44-48

Capítulo 11

La aceptación de la explicación de Pedro	1-18
Conversión de gentiles en Antioquía de Siria	19-21
Bernabé es enviado a Antioquía de Siria	22-26
Agabo profetiza una gran hambre	27-30

Capítulo 12

Herodes mata a Jacobo (Santiago)	1-2
Herodes arresta a Pedro	3-6
Un ángel rescata a Pedro	7-19
La muerte de Herodes	20-24
Bernabé y Pablo regresan a Antioquía de Siria	25

Capítulo 13

El envío de Bernabé y Pablo	1-3
La evangelización de Chipre	4-13
La predicación en Antioquía de Pisidia	14-41
Se vuelven a los gentiles	42-49
La expulsión de Pablo y Bernabé	50-52

Capítulo 14

Iconio, Listra y Derbe	1-7
La sanación de un hombre imposibilitado de los pies	8-18
Pablo apedreado	19-20
Confirmando los ánimos de los creyentes	21-25
El informe en Antioquía de Siria	26-28

Capítulo 15

Pablo y Bernabé son enviados a Jerusalén	1-5
El estudio del asunto	6-12
Una palabra de sabiduría	13-29
El regocijo en Antioquía de Siria	30-35
La separación de Pablo y Bernabé	36-41

Capítulo 16

La elección de Timoteo	1-5
El llamado a Macedonia	6-10
Una puerta abierta en Filipos	11-15
La expulsión de un demonio	16-18
Pablo y Silas en la cárcel	19-26
La conversión del carcelero	27-34
La liberación de Pablo y Silas	35-40

Capítulo 17

A los judíos primero	1-9
----------------------	-----

Los nobles hermanos de Berea	10-15
La espera en Atenas	16-21
El mensaje dirigido al Concilio de la colina de Marte	22-34

Capítulo 18

Priscila y Aquila	1-4
Pablo se dirige a los gentiles	5-11
Llevado ante Galión	12-17
De regreso a Antioquía de Siria	18-22
Comienza el tercer viaje misionero de Pablo	23
Apolos de Alejandría de Siria	24-28

Capítulo 19

Los doce discípulos de Éfeso	1-7
Dos años en Éfeso	8-10
Milagros extraordinarios	11-20
Pablo desea visitar Roma	21-22
Los plateros provocan un disturbio	23-29
Una confusión total	30-34
Se apacigua la multitud	35-41

Capítulo 20

El regreso a Macedonia y Grecia	1-6
Eutico vuelve a la vida	7-12
Pentecostés en Jerusalén	13-16
El ministerio fiel de Pablo	17-21
Dispuesto a morir	22-24
El reto del ejemplo de Pablo	25-35
Una triste despedida	36-38

Capítulo 21

Una profecía en Tiro	1-6
La profecía de Cesárea	7-14
La bienvenida en Jerusalén	15-19
Ánimo para los creyentes judíos	20-26
Los judíos de Asia provocan un tumulto	27-30
Los romanos rescatan a Pablo	31-40

Capítulo 22

Testigo de Cristo	1-21
Romano por nacimiento	22-30

Capítulo 23

La esperanza y la resurrección	1-10
El Señor le da ánimos a Pablo	11

Se descubre un complot judío	12-22
Pablo es enviado a Cesárea	23-35

Capítulo 24

Tértulo acusa a Pablo	1-9
La respuesta de Pablo	10-21
Félix pospone su decisión	22-27

Capítulo 25

El juicio ante Festo	1-8
Pablo apela al César	9-12
Festo le presenta el caso de Pablo a Agripa	13-22
Festo presenta el caso	23-27

Capítulo 26

Pablo, el fariseo	1-11
La conversión y la misión de Pablo	12-18
El testimonio fiel de Pablo	19-23
Festo y Agripa rechazan el Evangelio	24-29
Agripa reconoce la inocencia de Pablo	30-32

Capítulo 27

Vientos contrarios	1-8
Atrapados en una tormenta	9-20
La visión de Pablo les da ánimos	21-37
El naufragio	38-44

Capítulo 28

Milagros en Malta	1-10
La llegada a Roma	11-16
Pablo se reúne con los líderes judíos	17-22
Pablo predica a los judíos de Roma	23-28
Dos años de oportunidades	29-31



CAPITULO I

Prólogo

El primer capítulo cumple con la función de introducción a la obra, explicándole a su amigo Teófilo que el primer libro, lo que nosotros conocemos como el Evangelio de Lucas, lo dedicó a explicar el ministerio de Cristo, desde el nacimiento de Juan el Bautista hasta la Ascensión de Jesús (1:1-2).

Posteriormente Lucas cuenta que Jesús se apareció a los apóstoles, quedándose con ellos durante cuarenta días e instruyéndoles acerca del reino de Dios (1:3), prometiéndoles el bautismo en el Espíritu Santo una vez que Él hubiera subido al Padre, lo cual ocurrió en la festividad de Pentecostés (1:4-5).

La Ascensión

Los apóstoles preguntaron a Jesús acerca del restablecimiento del Reino de Israel, ya que ellos aún pensaban en una restauración temporal de la realeza de David. Pero Él les explica que no será un reino terrenal, sino celestial. Y que una vez reciban el bautismo en el Espíritu Santo, serán enviados hasta los confines del mundo para que sean los testigos de su resurrección y de su obra, y darán a conocer a todos el Reino de Dios. Y ese mensaje será válido desde su Ascensión hasta la *Parusía*; el regreso de Cristo (1:6-8). Esta será la temática fundamental que Lucas desarrollará a lo largo de los Hechos de los Apóstoles.

El grupo de los apóstoles y sustitución de Judas

Entonces es cuando los discípulos se preparan en oración para ese gran momento (1:12-14) y reconstruyen el grupo de los Doce, con la elección de Matías en lugar de Judas, quien se había suicidado echándose de cabeza a un barranco después de su traición, en un lugar de muy mala fama conocido como *Haqueldamá* o *Campo de sangre*.

La finalidad principal de este capítulo es la explicación teológica de la traición de uno de los Doce, así como ofrecer la teología de los apóstoles: ser testigos cualificados de Jesús, de su ministerio y resurrección. Los Doce son conscientes de que ellos son el verdadero pueblo de Dios; el nuevo Israel.

Ya todo está preparado para la venida del Espíritu Santo para dar así inicio al camino de la Iglesia.

CAPITULO II

Pentecostés

Lucas presenta el inicio de la Iglesia en Jerusalén con los acontecimientos de Pentecostés, el discurso a la gente que estaba allí presente y el testimonio que dio esa primera comunidad cristiana.

El día de Pentecostés (2:1) vino una vez concluido el período de cincuenta días después de Pascua. La festividad de Pentecostés antiguamente era la *fiesta de la siega* o de los *Ácimos* y posteriormente se convirtió en la fiesta de la *renovación de la Alianza*. Este nuevo valor litúrgico pudo inspirar la escenificación de Lucas, que evoca la entrega de la Ley en el Sinaí.

Estando aquel día reunidos los discípulos de Jesús, recibieron la efusión del Espíritu Santo que les había sido prometida por Cristo. Sintieron una impetuosa ráfaga de viento, señal de la llegada del Espíritu Santo, y entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego sobre cada uno de ellos (2:2-3), recibiendo con ello el don de lenguas (2:4). Lucas expresa aquí una afinidad entre el Espíritu Santo y el viento, ya que la misma palabra significa tanto *espíritu* como *soplo*.

Discurso de Pedro

Había allí numerosas personas venidas de muchas partes que, cuando se dieron cuenta de aquello, quedaron asombradas ya que cada uno oía hablar a los discípulos en sus propias lenguas (2:5-12). Pero muchas de las personas ahí presentes que habían acudido por curiosidad al ver lo que estaba ocurriendo, se reían pensando que los discípulos se habían emborrachado con vino (2:13). Cuando Pedro se dio cuenta de que algunos se estaban riendo de ellos, les aclaró que no estaban borrachos, ya que solamente eran las 9 de la mañana, sino que se estaban confirmando las palabras del profeta Joel (2:14-21).

Seguidamente Pedro, lleno ya del Espíritu Santo, les habla de la muerte y de la resurrección de Cristo y de su mensaje de salvación. Con esta enseñanza apostólica de Pedro comienza el testimonio de la Iglesia en Jerusalén (2:22-41) y el nacimiento de la primera comunidad cristiana, donde todos aportaban sus dones y bienes en comunidad, repartiendo según la necesidad de cada uno (2:42-47).

Citas:

- a) Éxodo 23:14-15 *“Tres veces al año me celebrarás fiesta. Guardarás la fiesta de los Ácimos”.*
- b) 2 Crónicas 15:12 *“Y se obligaron con un pacto a buscar a Yahvé, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma”.*
- c) Joel 3:1-2 *“Después de esto yo derramaré mi espíritu sobre todo mortal y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos tendrán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Y hasta mis siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días”.*

CAPITULO III

Curación de un tullido

Pedro y Juan, como fieles judíos, acudían todos los días a la oración en el Templo (3:1). La hora mencionada, la nona, es la segunda de las tres horas oficiales para la oración en el Templo, hacia las tres de la tarde aproximadamente.

El tullido al que se alude en el versículo 2 no fue traído expresamente para pedir limosna en aquel momento, sino que formaba parte del grupo de mendigos que pedían limosna en común en el exterior del Templo, ya que dar limosna era considerado como un acto religioso. Sin embargo Pedro no tiene nada de valor que pueda constituir un óbolo interesante para el mendigo (3:6). A pesar de no tener posesiones materiales que darle, el apóstol tiene algo mucho más valioso que ofrecer al mendigo: la

curación en el nombre de Jesucristo. Y el paralítico es colocado bajo la eficacia salvífica de Jesús por medio de la fe del apóstol. Pedro toma de la mano al minusválido, éste se pone de pie y echa a andar (3:7).

El tullido, cuando comprueba el poder salvífico de Jesucristo, comienza a alabar a Dios (3:8) y es entonces cuando la multitud se da cuenta de que la alabanza está siendo efectuada en el interior del Templo por el mismo impedido que pedía limosna en su puerta (3:9). La conclusión de Lucas es la de hacer resaltar el carácter universal y sin distinciones que viene de Dios: “quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que había sucedido” (3:10).

Discurso de Pedro al pueblo

La gente, ante el hecho espectacular de la curación del paralítico, se congrega ante los apóstoles y ello le sirve a Pedro para proclamar su discurso (3:11). Aquí Pedro intenta aclarar un mal entendido sobre estos hechos provocados por la efusión del Espíritu: no había sido obra personal de ninguno de ellos ni de ningún poder humano, sino por el poder salvífico de Jesús.

La idea del discurso de Pedro en Pentecostés y este discurso es la misma: la culpabilidad de los judíos por haber rechazado a Jesús y el mantenimiento de la promesa de salvación a los judíos, previo arrepentimiento y conversión. Si comparamos los dos discursos notaremos que en éste la conversión ocupa un mayor espacio, mientras que en el discurso de Pentecostés el narrador se muestra más preocupado por la afirmación del *kerigma* cristológico. Ambos discursos expresan las preocupaciones teológicas de la naciente Iglesia de los cristianos.

En el versículo 16 Lucas narra por fin a quién se debe la curación del paralítico, donde nos encontramos con una cuestión teológica importante: cuál es la relación entre el nombre de Jesús, la fe de los apóstoles y la del paralítico. De un lado hay que salvaguardar que la fe, tanto la de los apóstoles como la del tullido, no es obra humana, sino una condición implantada por Dios como consecuencia de su promesa de salvación universal.

En el versículo 17 nos encontramos con un cambio en el tema del discurso de Pedro. De las anteriores acusaciones al pueblo judío se pasa a un tono conciliador y, de alguna manera, se justifica o resta importancia al pecado de Israel: “*lo hicisteis por ignorancia*” (3:17). Y Pedro invoca al pueblo de Israel a una llamada a la conversión (3:19); una llamada al abandono de una vida depravada y a la aceptación de la oferta salvífica de Dios.

El Dios de Israel, a pesar de la acción culpable de su pueblo elegido, le ofrece la oportunidad de una nueva conversión, la última oportunidad antes del juicio definitivo de Dios. Si se convierte serán tiempos de salvación y de consuelo (3:20). Pero el que no acepte el anuncio de Jesús no pertenecerá al verdadero Israel (3:23).

El final de este tercer capítulo es una llamada directa a la conversión (3:25-26). Cristo dará a todas las etnias la bendición que procede del Padre, siendo la primera de ellas la confirmación de la promesa a Israel. Pero Israel debe rectificar y escuchar esta llamada que por boca de los apóstoles se le ofrece, abandonando su vida anterior.

CAPITULO IV

Pedro y Juan ante el Sanedrín

El enfrentamiento con la autoridad judía se produce hacia el final del discurso de Pedro en el Templo (4:1). Las autoridades judías junto con el *Segán*, comisario del Templo, y miembros del partido saduceo pertenecientes a la nobleza sacerdotal, interrumpen de forma abrupta el discurso de Pedro. El concepto de la resurrección de Jesús y la actuación de Dios en el propio Jesús suponía algo totalmente inaceptable desde su visión religiosa (4:2).

Lucas nos cuenta cómo son detenidos los apóstoles por parte de la autoridad religiosa (4:3). Como era por la tarde y los detenidos sólo podían ser interrogados por la mañana, se les encarceló esa noche. Pero las autoridades judías no pueden evitar que un importante número de oyentes se convierta (4:4).

A la mañana siguiente se reúne el Consejo para interrogar a los apóstoles. Recordemos que en tiempos de la dominación romana el poder religioso estaba en sus manos, además del régimen interno sobre la provincia de Judea. Se especifica cómo el Sanedrín estaba formado por tres grupos: los jefes del pueblo, los ancianos y los doctores de la ley (4:5). Igualmente menciona al Sumo Sacerdote y a miembros de las familias de Sumos Sacerdotes, aunque es de destacar el error de nombrar a Anás como Sumo Sacerdote ya que quien realmente ocupaba entonces el cargo era Caifás (4:6).

El interrogatorio empieza con la siguiente pregunta: “¿En nombre de quién habéis hecho esto?” (4:7). Lo más lógico sería que el Consejo hubiera iniciado el interrogatorio preguntándoles por su predicación sobre la resurrección, en lugar de ir directamente al punto de la curación del tullido. Sin embargo esta pregunta le da la oportunidad a Pedro, lleno del Espíritu (4:8), para hablar sobre el poder del nombre del Señor. Y reitera que el autor de la curación del enfermo es Jesucristo, no ellos (4:9-10). Al mismo tiempo Pedro les achaca la acción dolosa de los judíos contra Jesús al no reconocerlo, citando para ello el Salmo 128 (4:11). Y finaliza el discurso reiterando que Jesús ha sido constituido por Dios en el fundamento de nuestra salvación (4:12).

No parece normal la reacción del Consejo, ya que lo primero en que se repara es: “*Estaban sorprendidos... viendo la seguridad de Pedro y de Juan*”. A continuación les preguntan si eran secuaces de Jesús, pero a pesar de ello no les condenan al no tener réplica al hecho fáctico de que el nombre de Jesús y su salvación anunciada por los apóstoles, ha sanado al ex parálítico (4:13-14). Y les ordenan salir fuera del Sanedrín con el fin de deliberar entre ellos (4:15).

Los jueces no se cuestionan las posiciones religiosas de Pedro ya que sólo les interesa solucionar el problema al que se enfrenta el Consejo, de manera que éste salga del trance de la manera más airosa posible, ya que el hecho taumatúrgico parece innegable (4:16). Al final el Consejo no les condena, sólo les amenaza y les prohíbe mencionar el nombre de Jesús en público (4:17).

Los apóstoles son llamados a presencia del Consejo para amonestarles, pero ellos responden de manera intimidatoria diciendo que seguirán divulgando lo que habían visto y oído, y con ello refrendan la misión encomendada por Jesús (4:18-20). El Consejo los suelta con nuevas amenazas, ya que no encuentra nada punible en su actitud y les preocupa la reacción del pueblo (4:21-22).

Inmediatamente después de su liberación los apóstoles se reúnen con su comunidad para contarles lo sucedido, ya que el hecho es muy relevante y afecta a toda la comunidad. La amenaza que se cierne sobre todos ellos por parte de las autoridades judías es superada mediante una oración comunitaria.

Oración de los apóstoles en la persecución

Concluye el relato con una prueba evidente de que la oración comunitaria ha sido escuchada por Dios, ya que retrembló el lugar. Además de esto, la fuerza del Espíritu pedida en la plegaria llenó a todos en la habitación (4:23-31). En el momento más necesario el Espíritu viene a ellos, reafirmando de alguna manera la efusión del Espíritu producida en Pentecostés y confirmando que los apóstoles están cumpliendo con el mandato de Jesús.

La primera comunidad cristiana

La vida interna de la comunidad, a pesar de las amenazas de las autoridades judías, transcurre en armonía (4:32) hasta el extremo que esa unión en el seno de la comunidad les hizo traspasar la frontera de los bienes privados y los muros que la propiedad de éstos levantaba entre las personas: *“todo lo tenían en común”* (4:33). Lucas explica que la comunidad de bienes y su distribución se efectuaba poniendo todo a los pies de los apóstoles, y luego éstos lo distribuían según las necesidades de cada uno (4:34-35).

Generosidad de Bernabé

Lo anteriormente descrito sobre la comunidad de bienes de la Iglesia primitiva es ejemplarizado por Lucas al mencionar el ejemplo de Bernabé, un levita nacido en Chipre y que residía por períodos de tiempo en Jerusalén y quien poseía en esa ciudad un campo. Bernabé lo vendió y entregó a los apóstoles el dinero recibido por la venta del campo para que ellos lo administraran (4:36-37).

CAPITULO V

Fraude de Ananías y Safira

El relato del inicio del capítulo 5 describe cómo un matrimonio, queriendo emular la acción de Bernabé en el capítulo 4, vende una propiedad. Pero en vez de actuar con limpieza de corazón, se quedan con una parte del dinero obtenido por la venta del terreno, llevando el resto a los apóstoles, como si fuese la totalidad de la recaudación (5:1-2).

Pedro, de acuerdo al don carismático recibido del Espíritu Santo, descubre el engaño perpetrado por Ananías y su esposa Safira, echándoles en cara públicamente esa ladina actuación hacia la comunidad cristiana y hacia Dios, y le dice a Ananías: *“No has mentido a los hombres, sino a Dios”* (5:3-4). En consonancia con la actuación de Pedro, Dios mismo ejecuta la sentencia y Ananías muere de manera fulminante. Inmediatamente se hace un silencio sobrecogedor entre los que presencian este hecho (5:5) y unos jóvenes, prácticamente preparados para la ocasión, lo amortajan e inmediatamente lo llevan a enterrar en total silencio (5:6).

Cuando Safira, la esposa de Ananías, entra en el local donde está reunida la comunidad, ignorante aún de lo sucedido, es inquirida por Pedro sobre la venta de la finca. Esta parte del texto adquiere un tono de tribunal en que la pena ya está dictada antes incluso de escuchar al reo. Pedro, en su pregunta, sólo

trata de establecer la complicidad de la mujer, siendo ésta merecedora de la misma pena con que fue castigado el marido (5:7-9). Pedro señala a Safira su intento de engañar al Espíritu Santo e inmediatamente la esposa fallece al instante (5:10). La comunidad entera queda sobrecogida por la actuación del Espíritu y capta de inmediato el mensaje: no poner jamás a prueba al Espíritu Santo (5:11).

En esta narración, tanto el rigorismo del relato como la falta de oportunidad de conversión y la rotundidad fulminante de la actuación divina, no parecen estar en demasiada consonancia con la doctrina de Jesús y con la propia misión de la Iglesia. A ambos no se les concede ninguna posibilidad de arrepentimiento y de reconciliación y mueren instantáneamente.

El poder de los Apóstoles

Seguidamente Lucas nos ofrece un resumen de la vida de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, alrededor de la actividad taumatúrgica de los Apóstoles y el temor que esto producía entre los no creyentes, *“aunque el pueblo hablaba de ellos con elogio”* (5:12-13).

De alguna manera Lucas prepara el escenario para la segunda comparecencia de los apóstoles ante el Consejo o Sanedrín. Pero a diferencia de la primera comparecencia, los apóstoles son ahora vistos con gran respeto por los habitantes de Jerusalén, aún y todo de los que no pertenecían a la comunidad cristiana. Lucas señala la continuidad de los prodigios y curaciones obradas por mediación de los apóstoles (5:12-16). El temor de los judíos no conversos es manifiesto: *“no se atrevían a juntárseles”* (5:13). Pero ese temor no coincide con el éxito clamoroso de conversiones en Jerusalén (5:14), por lo que hemos de traducir esto como un temor que no impedía que el pueblo se convirtiese.

En el versículo 15 vuelve el hilo de la narración que había quedado interrumpida en el versículo 13. Ahora Pedro aparece como foco central del relato. Pedro no cura mediante procedimientos especiales; basta *“siquiera con su sombra”* para que el poder del nombre de Dios obre por su medio (5:15).

Al finalizar esta parte se narra cómo el eco de estos prodigios traspasa las fronteras de Jerusalén, de donde llegaban personas de pueblos vecinos en busca de sanación (5:16).

Prendimiento y liberación

En el relato que viene a continuación acerca del prendimiento de los apóstoles y de su posterior milagrosa liberación después de la defensa que de ellos hizo Gamaliel (5:17-42), da la impresión de que Lucas pudo haber encontrado elementos duplicados en la traducción, y que los hubiera colocado uno detrás de otro. Además la historia del propio hecho no parece clara: la flagelación era una pena que se imponía a un condenado que desconocía la ley que había violado, pero éste no parece ser el caso de Pedro.

Intervención de Gamaliel

Lucas pretende dar una introducción, un escenario concreto que sirva como marco al discurso de Gamaliel (5:35). En este discurso aparecen determinados elementos argumentativos que sirven para llegar a su conclusión (5:38-39): no ponerse nerviosos; que el tiempo les juzgue y así se evitarán mayores consecuencias.

Gamaliel se refiere a dos ejemplos para justificar su argumentación, Teudas y Judas el Galileo, que tienen determinadas conexiones con la esperanza mesiánica de Israel. Pero Lucas, en su narración, coloca a la inversa la aparición de Teudas y Judas; su cronología es manifiestamente falsa. Teudas hizo su aparición diez años antes que Judas (año 44 d.C.) Todo esto confirma que Lucas no dependía de fuentes históricas seguras, según lo asevera Josefo, historiador judío (38-101 d.C.).

Gamaliel, como conclusión de los dos ejemplos expuestos (5:38), exhorta al Sanedrín y a los habitantes de Jerusalén a no poner obstáculos a la actuación de Dios. Si lo que cuentan los apóstoles sobre Jesús es falso, Dios les castigará. En caso de que esto sea obra de Dios, ¿para qué meterse en camisa de once varas y terminar ofendiendo a Dios?

Gamaliel utiliza un principio inscrito en la Mishna o compilación de leyes judías. Por lo tanto el rabino argumenta jurídicamente en consonancia con la ley y las tradiciones judías: *“toda asociación en nombre de Dios acabará por mantenerse”* (5:39).

Como no podía ser menos, la argumentación de Gamaliel es aceptada por el Consejo (5:40). Pero éste se coloca con su actuación en una situación incómoda: estas medidas son demasiado blandas y parecen llevar implícitas una transigencia y cierta aceptación de los hechos. Finalmente los apóstoles salen del trance más afirmados en su misión. La conclusión es una reiteración de la propagación del Evangelio (5:42).

CAPITULO 6

La institución de los Siete

La narración introduce un cambio importante dentro de la primitiva iglesia cristiana: por primera vez aparecen mencionados los *helenistas*, o sea, aquellas personas que habían adoptado la cultura helénica o griega, a pesar de ser judíos. Ello supone la expansión de la Iglesia más allá de Jerusalén, al mencionarnos Lucas la existencia de una comunidad compuesta por judeocristianos de cultura helenística (6:1).

El texto empieza planteando una cuestión práctica sobre la distribución de alimentos en la comunidad, ya que se trataba de una comunidad de bienes. Los helenistas están desconcertados por el reparto efectuado por los hebreos ya que, según ellos, en el suministro diario descuidaban a las viudas (6:1). Parece ser que las viudas de los judíos de la diáspora, al no contar con parientes en la ciudad, se encontraban en una situación de extrema necesidad. Parecía que la comunidad de bienes no estaba suficientemente organizada para solucionar este problema y, por ello, los Doce reúnen a su comunidad y la asamblea designa a los encargados de ese menester: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás (6:5-6).

Una vez elegidos los Siete bajo las condiciones expuestas por los Doce, los mismos proceden a la institución del servicio mediante la imposición de manos. Esta es una costumbre judía que ya aparece en la sucesión de Moisés. Con este gesto se confiere al encargado el don y la sabiduría necesaria para el desempeño de su nueva responsabilidad. En el versículo 4 vemos que después de ello los apóstoles reiteran su principal ocupación al servicio de la Palabra y de la oración (6:4).

Lucas finaliza el texto con una observación general, ya reiterativa: “*el número de discípulos se multiplicaba considerablemente en Jerusalén*” (6:7).

Prisión de Esteban

En conexión con el texto anterior, ahora Lucas trata sobre uno de los Siete: el helenista Esteban, el primer mártir cristiano.

Algunos miembros de la Sinagoga llamada de los Libertos, que eran los descendientes de los judíos llevados a Roma por Pompeyo el 63 a.C. y vendidos como esclavos, se pusieron a discutir con Esteban, atraídos por su gracia y su poder. Estos antagonistas de Esteban, al no poder derrotarlo dialécticamente, intrigan contra él difundiendo acusaciones de graves blasfemias (6:8-11).

Los judíos logran mediante su estratagema, y una vez conseguido el ambiente propicio, arrastrar a Esteban ante el Sanedrín (6:12). No contentos con lo ya hecho, presentan testigos falsos bien aleccionados para así poder fundamentar los cargos contra Esteban (6:13-14).

Finaliza este capítulo con una nueva prueba del carácter carismático de Esteban: su rostro les pareció como el de un ángel (6:15). Recordemos que en el judaísmo se creía que el rostro de los que están llenos del Espíritu aparece luminoso, y su vista provoca un terror sagrado (Jueces 13:6).

CAPITULO 7

Discurso de Esteban

Este discurso ocupa un lugar especial entre los discursos de los hechos de los Apóstoles. Primero por su longitud al ser el más largo; segundo por su contenido, ya que ofrece una visión resumida de la historia de Israel, apoyándose en citas del Antiguo Testamento tomadas de la versión de la Septuaginta.

El contexto narrativo en que se encuentra este discurso no guarda relación con el que Esteban, en ningún momento, contradice las acusaciones que pesan sobre él, ni contesta a las preguntas del Sumo Sacerdote. Además es sorprendente la condescendencia con que el Consejo aguanta la lección de historia de Israel dada por Esteban. Por otro lado no existe ninguna toma de postura del auditorio de Esteban con respecto a su discurso, y la conexión con los episodios siguientes es tan artificial como los anteriores.

El discurso comienza relatando la promesa de Dios a Abraham (7:1) y los versículos siguientes narran la historia de Israel. Pero el punto de enfoque parece ser negativo: la resistencia de Israel a la promesa de Dios.

La parte final (7:51-54) aplica esta visión antitética a la actitud de Israel, lo cual es demostrado en el hecho del rechazo de Jesús por parte de los que estaban escuchando a Esteban. Este rechazo culpable de Israel aparece en el discurso en dos dimensiones: rechazo a los enviados por Dios para transmitir su mensaje, y el faso culto dado a Dios en un templo.

Dios, mediante su promesa, había destinado a Israel darle culto auténtico en la tierra prometida. Pero este culto no consistía en los ritos llevados a cabo en un santuario, sino en la acogida de sus enviados y el cumplimiento de su voluntad, de la cual son portadores.

El discurso finaliza con la diatriba contra el rechazo de Israel y la persecución homicida contra los enviados de Dios: “¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre ofrecéis resistencia al Espíritu Santo!” (7:51). Y termina con la reiteración de este rechazo de la ley: “No la habéis guardado” (7:53).

Llegados a este punto podríamos esperar un veredicto del tribunal, pero esto no sucede. Parece más bien que Lucas concebía, dentro de su visión teológica, que era demasiado pronto para dar la última palabra sobre la predicación salvífica de los judíos. La propia obra de Lucas insiste reiteradamente en que la predicación cristiana de los discípulos de Jesús está dirigida primeramente a los judíos.

Lapidación de Esteban

Aquí se observa la reacción hostil por parte de los oyentes de Esteban, mientras que él se muestra lleno del Espíritu Santo (7:55), al tiempo que tiene la visión de los cielos abiertos y de Jesús de pie a la derecha de Dios (7:56), refiriéndose con ello, no al firmamento, sino a la propia estructura interna del mundo de la gloria.

En este momento los adversarios de Esteban toman su testimonio como blasfemia y, abalanzándose contra él, le arrastran fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearle (7:57-58).

En el versículo 58 Lucas introduce de manera totalmente secundaria la figura de Saulo (Pablo), quien fue el depositario de los mantos de quienes iban a lapidar a Esteban. Y mientras le apedreaban, Esteban hizo una invocación que le convierte en un ejemplo para quienes quieren seguir el camino de Cristo. Su invocación se divide básicamente en dos ideas: de un lado pone su espíritu en manos de Jesús, y del otro pide el perdón para aquellos que le van a matar (7:59-60). Y el texto concluye con la aprobación de Saulo (Pablo) a la lapidación (8:1).

CAPITULO 8

Persecución en Jerusalén

Después del martirio de Esteban se desata la persecución, principalmente contra los cristianos helenos, a quienes había pertenecido Esteban, y quienes se dispersaron por Samaria y Judea. Esa dispersión ofreció a la Iglesia sus primeros misioneros (8:1).

Mientras tanto, un grupo de hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él (8:2). Lucas se está refiriendo a un grupo de judíos, lo cual da pie para pensar en una de las claves lucanas: la estima de los judíos de Jerusalén hacia la comunidad cristiana aún no se había extinguido.

Sin apenas dar tiempo a que el cuerpo de Esteban recibiera la sepultura, Saulo empezó la persecución contra los cristianos, casa por casa, haciendo estragos en la Iglesia (8:3). Lucas destaca la saña con la que Saulo (Pablo) persigue a los cristianos, como un recurso para resaltar aún más su futura conversión.

Felipe en Samaria

Comienza el episodio haciendo alusión a los que habían huido de la persecución posterior al martirio de Esteban, quienes se dedicaron a la predicación. Entre ellos se encontraba Felipe, quien tuvo un gran éxito entre ese pueblo, tanto con su predicación como por sus obras (8:4-8). Con ello esa ciudad se llenó de alegría, fruto de los primeros prodigios.

Simón el Mago

Después de realizadas curaciones y exorcismos, Lucas introduce la figura de Simón el Mago, personaje que ya realizaba prodigios antes que Felipe por aquellos lugares, por lo cual el relato no parece tener mucha lógica ya que los habitantes de la ciudad ya deberían estar acostumbrados a ello (8:9).

Este Simón era considerado como un ser divino, que realizaba trucos que él mismo atribuía a conocimientos sobrenaturales, hasta el punto de que el pueblo le consideraba como la “potencia de Dios”, aunque en realidad lo que practicaba era la magia (8:10-11).

Una vez introducida la confrontación y la sumisión de Simón, enseguida Lucas minimiza su dimensión resaltando, en cambio, la dimensión de Felipe como portador del anuncio salvífico, indicando que Felipe predicaba el Reino de Dios. Por ello los prodigios que realizaba Felipe quedaban subordinados a su anuncio de la Buena Nueva (8:12).

Hasta que llega el momento en que Simón se convierte y se bautiza. Pero esta conversión es ambigua ya que la finalidad de Simón no es la de seguir a Cristo, sino la de descubrir el secreto arcano de la potencia taumaturgica de Felipe. Simón creía que Felipe era también un mago y que realizaba trucos mayores que los suyos (8:13).

Mientras eso ocurría, Pedro y Juan llegaron desde Jerusalén para incorporar a los bautizados a la Iglesia de Cristo por medio del don del Espíritu (8:14-17), con lo cual quedaba refrendada la misión de Felipe.

Simón, al ver los milagros y el poder de los apóstoles por medio del Espíritu Santo, quiso comprar esos dones llegando incluso a ofrecerles dinero para tener ese poder (8:19). Pero Pedro le responde con una maldición (8:20), mostrando con ello que el don de Dios es gratuito y que El dispone de los dones de acuerdo a su voluntad, y los apóstoles son únicamente instrumentos a través de los cuales opera el Espíritu.

Con ello Pedro señala la escasa disposición personal de Simón para aceptar al Señor, y por ello se ha sustraído por su falta de limpieza de corazón a Dios y al Espíritu. Sin embargo Pedro reabre a Simón la posibilidad de una conversión sincera, arrepintiéndose de sus intenciones y obteniendo así el perdón (8:21-23). Pero Simón, aún cuando reconoce la superioridad de los Apóstoles, no parece renunciar a sus trucos y magias (8:24).

Después de ello los Apóstoles, una vez cumplida su misión, predicaron por todos los pueblos que encontraron a su paso en su camino de regreso a Jerusalén (8:25).

Felipe bautiza a un eunuco

Definitivamente Felipe es un misionero itinerante, quien recibe su misión por medio del Espíritu al ordenarle que siga caminando hacia el sur, en pleno desierto (8:26).

El texto parece fundamentalmente un acontecimiento histórico, pero el interés se centra sobre dos puntos: justificar la misión entre los no judíos y presentar un caso paradigmático del mismo. El fundamento de esta misión se coloca en una iniciativa de Dios: *“Felipe, acércate y ponte junto a ese carro”* (8:27-29).

En el carro iba un eunuco leyendo unos versículos de Isaías (Isaías 53:7-8), aunque no comprendía el significado de la lectura, por lo cual le pidió a Felipe que se sentara a su lado y que se lo explicara (8:30-33). La explicación de Felipe convierte al eunuco, quien pide ser bautizado (8:34-38).

La narración tiene una clara división: una introducción prepara el encuentro entre los dos personajes (8:26-28), la parte central muestra las enseñanzas de Felipe (8:30-35), y el propio eunuco pide su bautismo (8:36-38). Y la conclusión confirma que Felipe sólo fue un instrumento en manos de Dios, ya que después del bautismo, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe de junto al eunuco (8:39) y lo trasladó a la población de Azoto para proseguir con su labor misionera (8:40).

CAPITULO 9

Conversión y vocación de Saulo (Pablo)

Este relato de la conversión de Saulo es clave, no sólo en el Libro de los Hechos, sino también en la historia del cristianismo primitivo.

Pablo se dirige hacia Damasco con la intención de proseguir su persecución. En este punto debemos hacer una importante aclaración ya que en ninguna parte de la Biblia se menciona de manera concreta que la Damasco hacia la que se dirigía Saulo fuera la capital de Siria, la cual se encuentra a una distancia considerable de Jerusalén, 216 kilómetros, lo que significa que una persona haciendo el camino a pie tardaría entre 8 y diez días en llegar a su destino.

Entre los documentos hallados en Qumrán hay uno que detalla la creación de aquella comunidad esenia y su regla de vida, y en él se especifica que debido a la persecución contra los cristianos que habían huido de Jerusalén y que se habían establecido a orillas del Mar Muerto, la misma comunidad trató de encubrir su existencia para no atraer la atención de judíos y de romanos. Y uno de los puntos fue darle un nombre al lugar, y para ello eligieron el de “Damasco”. Dado que ese “Damasco” estaba a 30 kilómetros de Jerusalén y por ello una persona podía llegar caminando el mismo día, es mucho más lógico que Saulo (Pablo) fuese hacia esa Damasco en lugar de haberse dirigido a Siria.

En pleno camino, estando Saulo ya cerca de Damasco, tuvo lugar la aparición de Cristo, pero en forma espiritual, y por ello se oía su voz aunque no pudo ser visto por el séquito de Saulo. Sin embargo es muy posible que la experiencia de Saulo en aquel momento hubiese sido mucho más intensa que la de sus acompañantes, hasta el punto de haber perdido momentáneamente la vista. De acuerdo a algunas investigaciones científicas, es muy posible que Saulo hubiese tenido en aquel instante de la

manifestación de Jesús alguna forma de ataque epiléptico. Recordemos que el propio Pablo menciona en más de una ocasión la fragilidad de su constitución física, por lo cual sufrió muchos trastornos en el transcurso de su vida misionera.

Fuera lo que fuese, la experiencia de Saulo incidió en un cambio radical en su vida: pasó de perseguidor de cristianos a ser el principal anunciador del mensaje de Cristo. Jesús, con un mínimo de palabras, destruyó sus resistencias y le convirtió a la nueva fe (9:1-9). Y Ananías fue el encargado de hacer de intermediario entre el Señor y Pablo, transmitiéndole su encargo y concediéndole sus dones (9:10-19).

Comparando el texto de Lucas con algunas de las cartas de Pablo, podemos observar que existen algunas diferencias entre esas narraciones. Según algunos exégetas es probable que Lucas no hubiera conocido ciertas cartas paulinas decisivas para poder conocer de primera mano la conversión de Pablo y, por ello, tuvo que construir este relato en función de una tradición de carácter popular, que se desarrolló de manera independiente a los escritos de Pablo.

Predicación de Pablo en Damasco

En los últimos versículos de la conversión de Pablo vemos los frutos sorprendentes de su cambio de vida: pasa a ser integrante de la comunidad de Damasco y predica el anuncio salvífico, ante los atónitos ojos de aquellos cristianos que aún tenían la imagen de Saulo como su gran perseguidor (9:20-22). Desconcertados con el cambio operado en Pablo y aún desconfiando de él, los judíos planearon una estrategia para matarlo, colocando en las puertas de la ciudad asesinos encargados de darle muerte cuando intentara salir de allí. Pero Pablo, informado del peligro que le aguardaba, con la ayuda de la comunidad logra salir de Damasco descolgándose por la muralla de la ciudad (9:23-25). Ello confirma que esa huida no fue en Jerusalén, sino en Damasco, ya que una vez huido de ese lugar se trasladó a Jerusalén.

Saulo en Jerusalén

Pablo llega a Jerusalén, pero la reacción de la comunidad cristiana, como no podía ser menos, es de miedo y de sorpresa ante el antiguo perseguidor (9:26). Entonces Bernabé aparece en escena y es él quien se encarga de introducir a Pablo en aquella comunidad, empezando por la máxima autoridad cristiana, los Apóstoles. Para ello les contó los hechos extraordinarios acaecidos en Damasco, pero el hecho de no haber llegado a los Apóstoles la noticia de lo sucedido, lo cual sólo conocía Bernabé, la incredulidad de los Apóstoles fue clara. El propio Bernabé pidió a Pablo que contara lo sucedido en Damasco, después de lo cual fue admitido para formar parte de la comunidad cristiana (9:27-28).

Sin embargo, los helenistas aún desconfiaban de Pablo y pretendían asesinarlo, por lo cual sus hermanos en la fe lo llevaron a Cesárea y le hicieron embarcar con destino a su ciudad de origen: Tarso (9:29-30).

Período de tranquilidad

En esta parte ocurre un crecimiento pacífico de la Iglesia (9:31). Es un período de calma que colabora con su expansión hasta Judea, Galilea y Samaria. Aquí es interesante señalar que Lucas utiliza en la versión griega original la palabra “*ekklēsia*”, aplicada a la Iglesia de Jerusalén; en los demás casos Lucas se refiere a la comunidad de Jerusalén.

Pedro cura en Lidia a un paralítico

Pedro visita Lidia como una de las etapas de su viaje pastoral, visitando a las comunidades cristianas. En Lidia aparece Eneas, miembro de esa comunidad y postrado desde hacía tiempo a consecuencia de la parálisis. En este momento sucede un hecho taumatúrgico de los que se describen en el relato: “*Jesucristo te cura*”. Este hecho prodigioso circula por la ciudad y alrededores (Saron), de manera que muchos se convierten (9:32-35).

Pedro resucita en Jope (Jaffa) a una mujer

Esta narración también está centrada en un hecho taumatúrgico. Este se produce en la actual Jaffa, al lado de Tel-Aviv. Es la primera ocasión en que en el Nuevo Testamento utilizará la palabra “discípula” para referirse a una cristiana: Había en Jope (Jaffa) una discípula llamada Tabita, que quiere decir Dorkas, o sea, “Gacela” (9:36).

Se trata de un suceso intracomunitario, o sea, en el que interviene más de una población. Tabita era una mujer buena y misericordiosa y su muerte sumió a la comunidad en una gran desolación y, sabiendo que Pedro estaba en Lidia, cerca de la ciudad de Jope, lo mandaron a buscar (9:37-38).

Pedro llegó hasta la casa de Tabita y pidió quedar solo en la habitación ya que lo que ocurrirá en ese momento no puede ser visto por nadie más. Y el prodigio que ocurre no procede de Pedro, sino de Dios. Y después de recibir de nuevo la vida, Pedro muestra a Tabita a los demás (9:39-41). Este hecho hace que muchos de los habitantes de Jope se conviertan al Señor (9:42).

A modo de conclusión Lucas menciona que Pedro se quedó un tiempo en Jope, en la casa de Simón el curtidor (9:43). Debemos incidir en que el oficio de curtir pieles era considerado por los judíos como un oficio impuro. Pedro, al quedarse en la casa del curtidor, demuestra que los cultos y las leyes judías han quedado sobrepasados por el anuncio de Jesucristo.

CAPITULO 10

Pedro va a casa de un centurión romano

No es casualidad que este relato sea el más extenso del libro. Lucas es consciente de la relevancia que para la misión de la Iglesia tiene este hecho; por ello no omite ningún detalle que pueda realzar el significado del mismo. Incluso, al final del texto, coloca un discurso de Pedro en el que hace un resumen de los hechos más importantes del relato.

Pedro es el auténtico protagonista. La visión de Cornelio pone en marcha el relato, pero el sentido del mismo está reorientado por la visión de la resistencia de Pedro: “*Ni pensarlo, Señor; nunca he comido nada profano e impuro*” (10:14).

La visión extática de Pedro, incomprendida en un primer momento (10:17), va clarificándose a medida que la distancia que separa a Pedro de la casa de Cornelio se acorta, y las barreras que separan lo judío de lo pagano caen: “*Sabéis que a un judío le está prohibido tener trato con extranjeros o entrar en su casa*” (10:28).

La visión es comprendida al entrar en la casa de Cornelio: *“Me ha enseñado el Señor a no llamar profano o impuro a ningún hombre”* (10:28). Desde esta experiencia se legitima teológicamente la misión entre los paganos, aunque en aquellos primeros momentos debió ser controvertida para los cristianos de aquella época.

Cornelio aparece al principio del relato como simple pretexto para convencer a Pedro de que los paganos adeptos no son impuros, y por lo tanto pueden ser admitidos en la comunidad cristiana. Además se observa que Cornelio no pretende el don del Espíritu, sino permanecer plenamente al pueblo de Israel.

No parece que este suceso significó el paso definitivo de la Iglesia a la misión de los gentiles, sino uno más de los muchos que dio la Iglesia primitiva en su proceso de expansión.

Discurso de Pedro en casa de Cornelio

El discurso realiza un resumen de la vida de Cristo (10:37-42): *“Vosotros sabéis muy bien el acontecimiento”*. Esta experiencia podría parecer extraña, pero debemos tener en cuenta que Pedro se dirige a un auditorio compuesto por no judíos, pero que conocen lo fundamental de la fe judía. Además Dios, mediante su actuación anterior, ya ha convertido a los oyentes. No es, pues, un discurso misionero, sino una instrucción común en el seno de una comunidad. Lucas considera que este esquema de instrucción contiene los elementos fundamentales del Evangelio (10:39-42).

Bautismo de los primeros gentiles

La efusión del Espíritu a los paganos se convierte en un nuevo Pentecostés, pero esta vez entre los gentiles e incircuncisos (10:44-46) y el propio Pedro confirma este punto bautizándoles (10:47-48),

CAPITULO 11

Pedro justifica su conducta en Jerusalén

Pedro resume en esta escena el acontecimiento del capítulo anterior con los hechos acaecidos en casa de Cornelio. Toda esta recopilación está enfocada hacia el pensamiento teológico que ya aparece en la conversión de Cornelio: *“También a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida”* (11:18).

La comunidad cristiana en Judea ya se había enterado del hecho (11:1) y ante Pedro se produjeron discrepancias sobre este hecho fundamental en la historia de la Iglesia (11:3-4). Los judeocristianos eran portadores de una concepción teológica anclada en las tradiciones judías y la aceptación de la Ley, de tal modo que ningún pagano podía ser admitido en la Iglesia sin haber sido circuncidado ya que, según ellos, esto sería una violación de la ley y una impureza contra la voluntad de Dios. Por eso el reproche a la actitud de Pedro: *“Has entrado en casa de incircuncisos”* (11:3).

Pedro justifica su conducta resumiendo los acontecimientos (11:4-14) y Lucas amplifica esta justificación: *“Había empezado a hablar cuando cayó sobre ellos el Espíritu Santo, como sucedió al principio con nosotros”* (11:15). Y Pedro añade a modo de defensa: *“¿Quién era yo para poner obstáculos a Dios?”* (11:17). Pedro acalla la protesta al final del discurso y la comunidad alaba a Dios comprendiendo la nueva situación y así se hace posible la misión a los paganos (11:18).

Fundación de la iglesia de Antioquía

El inicio de esta narración (11:19) enlaza con la dispersión de la comunidad cristiana de Jerusalén después del martirio de Esteban (8:4). Todos ellos habían estado en otros países predicando a los judíos (11:19). Pero otros cristianos que no procedían de Jerusalén les hablaban de Jesús a los gentiles (11:20) con éxito, ya que dice Lucas que *“la mano del Señor estaba con ellos”* (11:21).

Aparece la figura de Bernabé, enviado de los Apóstoles desde Jerusalén. Su misión es doble: de un lado supervisar y aprobar esta predicación y, del otro lado, garantizar la unión de esta comunidad con la de Jerusalén, unificando así la Iglesia. Y Bernabé da el visto bueno a esa misión al comprobar que es iniciativa de Dios (11:22-24).

De manera abrupta, el relato introduce el viaje de Bernabé a Tarso en busca de Pablo, a quien Bernabé le pide que colabore con él en la misión de Antioquía de Siria. Aquí fue donde los discípulos recibieron el nombre de *“cristianos”* (11:25-26).

Bernabé y Saulo, delegados para ir a Jerusalén

La indicación *“por estos mismos días”* (11:27) une este relato con el anterior y, por primera vez, aparecen unos profetas en Hechos (11:27-28).

Agabo, uno de los profetas, realizó una predicción sobre la carestía y el hambre que vendría próximamente, lo cual constata Lucas históricamente al confirmar que es la que ocurrió en la época del reinado de Claudio entre los años 49 y 50 (11:27-28).

En asamblea se toma la decisión de enviar a Judea los recursos que entre la comunidad pudieran recaudarse, y encargaron de ello a Bernabé y a Saulo (11:29-30).

Es este punto aparecen los *“presbíteros”* (Ancianos) como depositarios de lo obtenido en la colecta (11:30). Este papel de autoridad asignado a los Ancianos o presbíteros es referido por primera vez en Hechos. Hasta ahora los responsables de la comunidad son los Apóstoles, pero debido al crecimiento de la comunidad cristiana, el grupo de los Doce tuvo que proceder a una reorganización de la comunidad de Jerusalén, e instituyeron un Consejo de Ancianos a imitación de las comunidades helenistas.

CAPITULO 12

Prisión de Pedro y su milagrosa liberación

Herodes Antipas, nieto de Herodes el Grande, fue educado en Roma y aprovechó su estancia en la capital imperial para granjearse la confianza de alguno de los miembros de la dinastía Claudia. Calígula le nombró virrey de la Tetrarquía de Filipo y, algo más tarde, fue nombrado rey de Judea en el año 41 d.C.

Herodes Agripa, como hábil político que era, mantuvo siempre una posición fiel al Emperador y a Roma, pero en lo concerniente a la política interna apoyó las corrientes y estructuras tradicionales del judaísmo y, principalmente, a los fariseos. Herodes Agripa interpretó el movimiento cristiano como una

amenaza para la unidad político-religiosa de su reino, por lo cual consideró imprescindible la persecución de los cristianos.

Se intentó apresar a Pedro, pero éste huyó de Jerusalén durante un tiempo, por lo cual la comunidad fue dirigida temporalmente por Santiago.

Este texto está compuesto por tres relatos distintos procedentes de la tradición:

- El martirio de Santiago, hijo de Zebedeo 12:2
- La liberación de Pedro de la cautividad de Agripa 12:4-17
- El relato sobre la muerte de Herodes en Cesárea 12:20-23

La narración acerca de la cautividad y posterior liberación de Pedro, quien es encarcelado sin mostrar resistencia alguna, es bastante detallista y llena de rasgos pintorescos (12:7-14). Las plegarias de la comunidad son escuchadas por Dios, que les envía un ángel. Pedro es liberado de sus cadenas y acompañado por el ángel hasta la calle.

En el mismo estilo que las narraciones de milagros, aparece la demostración pública del prodigio, aunque mostrándolo únicamente a su comunidad, a la que Pedro le pide que se lo comuniquen a Santiago, sin saber aún que Herodes Antipas lo había hecho matar.

En el texto sobre Pedro hay un punto que Lucas quiere dejar claro a sus lectores: Pedro ha sido liberado gracias a la intervención directa de Dios.

Muerte de Herodes Antipas

En 12:20-23 nos encontramos con una tradición sobre la muerte de Herodes Antipas que coincide con la versión del historiador Josefo, aún cuando no existe una dependencia directa entre ambos textos.

Herodes manda ejecutar a los guardias responsables de la custodia de Pedro por presumiblemente haberlo dejado escapar y, después de ello, Herodes regresa a su residencia oficial en Cesárea. Allí, después de la firma de la paz con Tiro y Sidón (12:21-22) se celebran una serie de festejos presididos por Herodes Antipas, quien después de pronunciar su discurso, muere a modo de castigo divino (12:23).

Bernabé y Saulo vuelven a Antioquía

Lucas se vale de este texto para establecer una breve pausa en su narración, comentando que Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía después de completada su misión en Jerusalén, acompañados esta vez por Juan Marcos, el cual va a colaborar con ellos en su labor misionera en Antioquía de Siria (12:25).

Lucas señala que *la palabra del Señor crecía y se propagaba* (12:24) indicando así la imposibilidad de detener este crecimiento de la Iglesia por medio de la persecución, lo cual quedará demostrado en el siguiente capítulo.

CAPITULO 13

La misión de Pablo y Bernabé

Ante todo debemos recordar que la comunidad de Antioquía de Siria estaba influenciada por las ideas helenísticas y por el espíritu de profecía de los primeros tiempos de la Iglesia.

El texto empieza con una referencia a los profetas y maestros que allí se habían reunido (13:1) y después Lucas nos describe una solemne comunicación del Espíritu Santo a aquella comunidad, ordenando que Bernabé y Saulo debían ser preparados para llevar a cabo la obra de la propagación del Kerigma o buena nueva.

Es importante señalar cómo aparece el ayuno y la oración como medio preparatorio para una comunicación divina a través del Espíritu Santo, que en la práctica es una nueva legitimización teológica y casi dogmática sobre la expansión de la Iglesia por todo el mundo pagano. De manera imperativa, Dios ha elegido a Pablo y a Bernabé, y esto no es un asunto de aquella comunidad, sino que tiene un alcance a nivel del mundo por entonces conocido.

Después de la elección los profetas imponen las manos a los elegidos por Dios, pidiendo para ellos dos la protección del Espíritu Santo en la misión encomendada.

En Chipre. El mago Elimas

El enfrentamiento de Pablo con el mago Elimas o Bar-Jesús resulta importante al hilo de la detección de elementos típicos de la actividad misionera en tiempos de Pablo.

La situación histórica y práctica a la que se enfrenta el naciente cristianismo al actual fuera de los límites del mundo judaico, se traduce en una enorme confusión acerca de quién predicaba realmente la verdad, ya que la gente no atinaba a distinguir a quién creer y se dejaban guiar casi siempre por hechos fantásticos o por actos de magia. Por ello era determinante la acción prodigiosa del Espíritu Santo a fin de demostrar que el cristianismo era, no sólo superior, sino que sin duda alguna su mensaje era de salvación.

Este es el caso de Pablo quien, delante del auditorio encabezado por el procónsul Sergio Paulo, demostró la superioridad fáctica del Espíritu de Dios, lo cual no sólo sirvió para ridiculizar a Elimas o Bar-Jesús al quedar ciego éste, sino que el procónsul, impresionado por lo que acababa de ver, creyó (13:4-12).

Lucas, por medio de las palabras de Pablo, describe a Bar-Jesús o Elimas como enemigo de Dios y siervo del demonio (13:10). El veredicto a la impostura del mago contra el mensaje divino es su castigo de forma temporal, lo cual debe considerarse como una especie de aviso y también una oportunidad para el arrepentimiento y la conversión (13:11).

Llegan a Antioquía de Pisidia

Una vez llegados los tres, Pablo, Bernabé y Juan a Perge de Panfilia, éste último se separó del grupo para regresar a Jerusalén. Pero Pablo y Bernabé siguieron su viaje hasta Antioquía de Pisidia.

El sábado después de su llegada fueron a la sinagoga de la ciudad y, una vez terminada la lectura de la Ley y la de los Profetas, les invitan a pronunciar algunas palabras edificantes sobre lo escuchado, lo cual aprovecha Pablo para pronunciar su discurso. Este discurso ha sido introducido por Lucas con tanta extensión debido a su carácter modélico en cuanto a la predicación en la sinagoga, el cual estaba dirigido principalmente a judíos temerosos de Dios.

Predicación de Pablo ante los judíos

En la primera parte de la predicación, Pablo realiza una síntesis de los beneficios que Dios ha concedido al pueblo de Israel, apuntando directamente a la encarnación en Jesús (13:17-25). Este resumen de la historia bíblica es considerablemente más breve que en el discurso de Esteban (13:17-22).

Pablo se ocupa de la figura de Juan el Bautista de una manera bastante extensa, recalando que Juan desmiente taxativamente a todo aquel que pretende tomarlo por Mesías, ya que su misión es precisamente anunciar a Aquel que ha de venir (13:24-25).

En la segunda parte del discurso (13:26-37) Pablo desarrolla una demostración, basada en la cristología antitética tan importante en Hechos, de que el descendiente de David, enviado de Dios como Mesías, es Jesús. En este sentido la teología lucana insiste en un motivo típico: los judíos, de forma dolorosa, condenaron al Hijo de Dios. Sin embargo y a pesar de esto, Pablo les anuncia la salvación anunciada por el Padre por medio de Jesús.

Dios, mediante su actuación con Jesús, lo ha colocado en una condición definitiva; es decir, la resurrección no es una vuelta a la humana condición, sino la entrada en el mundo futuro, en el poder y la gloria del Padre (13:34).

El discurso de Pablo contiene dos ideas principales: la primera es que Jesús es el mediador en la sanación, que consiste en la remisión de los pecados; y la segunda es la de que Cristo justifica, incluso a los judíos, de todo aquello que no pudo justificarles la ley mosaica (13:38). Si los judíos rechazan este mensaje salvífico, la suerte que les espera será lamentable. Aquí podemos ver cómo Pablo, de una manera velada, les amenaza con trasladar la predicación a los gentiles, después de que los judíos no la hayan aceptado (13:40-41).

Por último aparece una extraña expresión: prosélitos temerosos de Dios. Tanto ellos como muchos judíos, siguieron a Pablo y a Bernabé rogándoles que siguieran explicándoles sobre el mensaje de Jesús (13:42-43).

Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles

La ruptura con la sinagoga se produce al sábado siguiente. La mayoría de los judíos rechaza el anuncio paulino, además de emprender una rotunda oposición contra su persona. Se puede comprender según el texto, que esta oposición deriva del éxito de la predicación entre los gentiles: *“Los judíos, al ver a la multitud, se llenaron de envidia y contradecían con blasfemias cuanto Pablo decía”* (13:45).

Los judíos sienten que sus privilegios han quedado superados con la predicación paulina, ya que al no ser la Ley el principio de justificación, sino Cristo, los gentiles pueden acceder a la salvación sin las

limitaciones impuestas por la Ley. Los judíos se oponen más que nada contra el carácter universal del mensaje salvífico cristiano.

Como justificación teológica del derecho y la obligación de predicar entre los gentiles (13:47), Pablo aduce un texto del Antiguo Testamento en concreto: *“Te voy a hacer luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra”* (Isaías 49:6).

Pablo, a pesar de todos estos hechos, está convencido de que el derecho de precedencia en la predicación del anuncio le correspondía al pueblo judío, ya que era el depositario de la promesa de Dios. Por ello Pablo siempre comienza su predicación por los judíos, y sólo se dedica a los gentiles cuando los judíos le rechazan: *“Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la Palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y vosotros mismos no os consideráis dignos de la vida eterna, mirad que nos volvemos a los gentiles”* (13:46).

Prueba de ello es que solamente en dos ciudades, Corinto y Roma, Pablo se niega a predicar a los judíos. Como vemos, Lucas tiene un gran interés en que quede claro que fueron los judíos, con su rechazo masivo, los que obligaron a Pablo a volverse hacia los gentiles.

Al rechazo judío va unida la masiva incorporación de los paganos a la fe: *“... y creyeron cuantos estaban destinados a una vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía por toda la región”* (13:48-49).

Los judíos, hostiles ante la actividad misionera paulina, urden un plan para acabar con ella, incitando a mujeres judías piadosas, miembros de la nobleza, y a los principales de la ciudad, para promover una persecución contra Pablo y Bernabé, logrando así echarles de su territorio (13:50). Ambos fueron expulsados de Antioquía de Pisidia, aunque salieron sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, como un símbolo de que querían dejar en Antioquía de Pisidia todo lo malo que ahí había, y así no contaminar la siguiente etapa de su viaje, que era Iconio (13:51), donde fueron llenos de gozo y del Espíritu Santo (13:52).

CAPITULO 14

Evangelización de Iconio

Pablo y Bernabé continúan su misión en Iconio, donde se suceden los acontecimientos de forma similar que en la anterior ciudad. Como de costumbre, Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga donde se pusieron a predicar, conquistando muchos adeptos para la fe cristiana (14:1).

Estuvieron en Iconio durante varias semanas, durante las cuales se suceden episodios taumatúrgicos, seguramente curaciones (14:3). Pero nuevamente la inquina de los judíos precipita los acontecimientos, por lo que Pablo y Bernabé se ven obligados a huir de Iconio: *“Al saberlo, huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe y sus alrededores”* (14:4-6).

Curación de un tullido

Durante la misión en Listra únicamente se hace referencia a la curación de un tullido y, como consecuencia de la misma, se produce el momento de mayor éxito en su misión en esta ciudad (14:8-10).

Al ver el milagro ocurrido con el tullido, la gente consideró a Pedro y a Bernabé como dioses con figura humana, en concordancia con las creencias comunes de esta gente (14:11). Por ello a Pablo le llamaron *Hermes* (*Mercurio*, entre los latinos), que para ellos era el dios patrono de los oradores. A Bernabé le llamaron Zeus, que era el patrono de la ciudad y que adoraban como el dios de los hombres.

Los habitantes de Listra, convencidos de la divinidad de Pablo y de Bernabé, se preparan para ofrecerles un sacrificio por medio de los sacerdotes del templo (14:13). Pero al darse cuenta Pablo y Bernabé se molestaron y rasgaron sus vestiduras en señal de indignación, lanzándose en medio de la gente gritando y aclarando que todo se trata de un malentendido de los habitantes de Listra (14:15-17). Con esas palabras pudieron impedir que la gente les ofreciera un sacrificio (14:18).

Fin de la misión

Siguiendo el esquema básico de la predicación paulina, Lucas introduce en escena a los judíos maledicentes que, enterados del paradero de Pablo y Bernabé, viajaron hasta Listra desde Iconio y Antioquía de Pisidia con intención de impedirles su misión, llegando incluso a apedrear a Pablo, abandonándole al creerle muerto (14:19). Pero algunos fieles, al percatarse que Pablo sigue con vida, lo llevan a la ciudad y al día siguiente, junto con Bernabé, emprenden el camino hacia Derbe.

Derbe es la primera ciudad de este primer viaje misionero de Pablo donde éste y Bernabé no son obligados a huir. Paradójicamente no prosiguen su viaje hacia nuevos destinos, sino que regresan a las ciudades donde ya habían fundado comunidades, con el fin de robustecer en la fe a los fieles de cada lugar (14:21-22).

Es importante destacar que Pablo va nombrando presbíteros en cada ciudad, por lo que parece ser que estamos frente a una investidura oficial de funcionarios eclesiásticos. Dicha investidura se realizaba mediante oración, ayuno e imposición de manos (14:23).

Después de pasar por Pisidia y por Panfilia, predicar en Pergue y bajar a Atalia, embarcan con dirección a Antioquía de Siria y, una vez allí, reunidos ante la comunidad, les comunican los frutos de su misión (14:24-27). Ambos permanecieron durante bastante tiempo en Antioquía de Siria (14:28).

CAPITULO 15

Introducción

Lucas considera el episodio contenido en este capítulo como el más importante de la historia de la primitiva iglesia cristiana, y por ello compone su relato de una forma muy elaborada.

La Iglesia cristiana, como consecuencia de su expansión, se encuentra en la encrucijada de conciliar los esquemas culturales y sociológicos de la Iglesia original de Jerusalén, con las costumbres y opiniones de los países en que están predicando los discípulos, con una cultura sensiblemente distinta.

El problema teológico no es otro que el dilema de optar por la salvación por medio de las obras de la ley mosaica, o bien optar por la fe en Cristo como garantía de salvación. En definitiva, debía elegirse entre la ley y la fe. Dado que Pablo y Pedro habían ya realizado labor evangelizadora fuera de Jerusalén, eso

les había permitido un cierto alejamiento de las tradiciones judías, pero sin romper el entorno cultural, lo cual les sirvió para poder conciliar ambas culturas, permitiendo así incorporar a los paganos que no habían sido circuncidados.

Controversia en Antioquía

La controversia empieza al llegar a Antioquía unos desconocidos de Judea para predicar, aunque muchos historiadores consideran que eran miembros del grupo de Santiago. Ellos dicen a sus oyentes que no hay salvación si previamente no han sido circuncidados (15:1). A ello se opuso fervientemente Pablo y Bernabé, lo cual originó que ambos regresaran a Jerusalén, junto con un grupo de antioqueños, para esclarecer este aspecto con los apóstoles y presbíteros (15:2).

Controversia en Jerusalén

En cuanto llegaron a Jerusalén, los delegados de Antioquía leen un informe a la comunidad en donde Pablo alude a su labor misionera entre los gentiles, labor que le fue encomendada por el propio Dios. Su argumento es de un peso suficiente para zanjar el asunto, pero los cristianos de origen fariseo exigen la circuncisión de los paganos y su sumisión total a todos los preceptos de la ley de Moisés (15:4-5).

Discurso de Pedro

A la vista de ello, Pedro dirige un discurso a la asamblea (15:7-11) en donde hace alusión a la legitimidad de la misión entre los gentiles. Para él la observancia de la ley no concede la salvación al hombre, sino la gracia de Dios, por lo que tanto judíos como gentiles se encuentran en la misma situación. Es importante distinguir la concepción petrina de la salvación a través de la gracia del Espíritu Santo, y la concepción Paulina de la justificación, términos ambos muy alejados de las concepciones teológicas de la comunidad de Jerusalén.

Después del discurso de Pedro toda la asamblea permanece en silencio, hasta que Pablo y Bernabé toman la palabra y, con parecidos argumentos, destacan la actuación del Espíritu Santo entre los gentiles, de lo cual ellos mismos fueron testigos (15:11).

Discurso de Santiago

Santiago, como máxima autoridad de la Iglesia, empieza su discurso con unas palabras referidas a lo dicho anteriormente por Pedro (15:14). Inmediatamente, como prueba de lo dicho, Santiago cita un oráculo del profeta Amós (*Amós 9:11-12*) donde se expresa la esperanza de una futura restauración de la Jerusalén destruida (15:15-18). Así, mediante la concordancia con el Antiguo Testamento, tanto Santiago como Pedro justifican su posición en cuanto a que los gentiles convertidos son el pueblo de Dios del final de los tiempos.

La solución planteada por Santiago manifiesta que no hay que crear dificultades a los gentiles que se conviertan a Dios (15:19), aunque también es necesario mantener ciertas normas en conexión con la ley judía, lo cual posibilite la convivencia entre todos los miembros de la comunidad. Por ello, los gentiles convertidos deben aceptar cuatro normas, de acuerdo a un mínimo de pureza ritual, para así salvaguardar las convicciones religiosas de los judeocristianos que viven según las prescripciones de la ley. Y estas normas son de abstenerse de todo aquello que haya sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre (15:20).

Todo ello conducirá a guardar un cierto equilibrio entre los gentiles recién convertidos y los grupos judaicos, para así evitar un repentino y acusado cambio de mentalidad (15:21).

La carta apostólica

En una nueva asamblea se ratifica la propuesta de Santiago y se envía una delegación oficial a la comunidad de Antioquía para entregar un documento con las cláusulas del decreto. Para esta misión nombra a Pablo, Bernabé, Judas Barsabás y a Silas (15:22-23). En el mismo documento tanto Pablo como Bernabé son elogiados por haber arriesgado su vida por causa de Jesucristo (15:24-27).

Es de destacar la fórmula contenida en la carta a la comunidad de Antioquía cuando dice *“hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros”*, lo cual resalta que el acuerdo se ha realizado desde la sumisión consciente a la voluntad del Espíritu Santo, presentándose las cuatro normas del decreto como que son el mínimo indispensable (15:28-29).

Los delegados en Antioquía

En Antioquía se convoca una nueva asamblea comunitaria, la que asume la normativa no como una imposición, sino como una ratificación parcial de sus posiciones teológicas (15:30-32), después de escuchar el discurso de Judas y de Silas.

Pablo, Bernabé y Silas permanecen algún tiempo en Antioquía de Siria, dando así muestras de unidad eclesial entre esta ciudad y Jerusalén, mientras que Judas regresa a Jerusalén (15:33-35).

Pablo se separa de Bernabé y toma por compañero a Silas

En este punto surge una diferencia entre Pablo y Bernabé cuando el primero decide que ambos deben recorrer de nuevo las ciudades donde ya habían predicado (15:36). Bernabé quería que les acompañara Juan, llamado Marcos, pero Pablo no lo acepta ya que anteriormente Marcos se había separado de ellos en Panfilia por su propia cuenta (15:37-38).

Esto produjo la separación de Pablo con Bernabé. Mientras este último salía acompañado por Juan Marcos, Pablo hacía lo mismo en compañía de Silas (15:39-40) hacia Siria y Cilicia (15:41). Esta separación nos demuestra que como hombres que eran, también tenían sus debilidades como humanos.

CAPITULO 16

Pablo toma por compañero a Timoteo

Pablo atraviesa la península de Anatolia visitando las comunidades que había fundado en su anterior viaje, entre ellas Derbe y Listra, y completando así la evangelización de las mismas.

Al llegar a Listra tiene noticia de Timoteo, un cristiano bien considerado por la comunidad (16:1-2). Pablo decide llevárselo como compañero, pero antes de partir procede a su circuncisión. Esto parece un tanto extraño siendo Pablo un defensor de la no necesidad de esa práctica para la incorporación a la comunidad cristiana, pero aún cuando la madre de Timoteo era judía conversa, su padre era griego

gentil. Pablo optó por no crear dificultades que pudieran entorpecer su labor evangelizadora, y decidió la circuncisión de Timoteo (16:3).

Por todas las ciudades por las que pasaban Pablo y Timoteo daban a conocer a la comunidad el texto de la carta emitida por el concilio de Jerusalén, para así lograr la unidad de la Iglesia de Cristo en cada una de sus comunidades, y con ello que se confirmara una sola fe (16:4-5).

En Asia Menor

En esta parte se resalta la forma como el Espíritu Santo guía los pasos de la misión paulina, de tal modo que determinados sucesos son interpretados por ellos como signos de la acción del Espíritu Santo, tal como ocurrió con la prohibición de entrar en Bitinia (16:6-8). Así mismo, pero a la inversa, ocurrió durante el sueño de Pablo, donde un macedonio les pedía ayuda en Macedonia, señal del deseo divino del inmediato anuncio de la Iglesia de Cristo en aquel lugar (16:9-10).

Llegada a Filipos

El anuncio del Evangelio es llevado por Pablo a Filipos, colonia romana situada en Macedonia, al norte de Grecia (16:11-12). Esta predicación, como en otros casos en los viajes paulinos, presenta una serie de rasgos que se ajustan perfectamente al esquema común de la predicación de Pablo: anuncios, hechos sorprendentes, e incluso prodigios que sirven para que prenda la Palabra entre los oyentes.

Pero también hay enfado generalizado por el éxito de su misión, así como confabulación y hasta persecución en contra de Pablo. Sin embargo, con la ayuda del Espíritu Santo, el mensaje sigue expandiéndose ya que, al ser palabra divina y no humana, no puede ser vencida por medios humanos.

En esta primera parte de la narración hallamos un detalle interesante, y es que las primeras personas en escuchar el mensaje salvífico por boca de Pablo son mujeres (16:13). Concretamente hay una mujer, una comerciante en púrpura llamada Lidia, que se convierte en la primera bautizada. Después de ella todas las personas de su casa fueron bautizadas. Y ante la insistencia de la propia Lidia, Pablo y Silas se hospedaron en su casa (16:14-15).

Prisión de Pablo y Silas

Aquí conocemos la historia de la curación de una muchacha poseída por un espíritu adivino. La poseída, que pertenecía a varios amos, era utilizada por éstos a modo de oráculo para la adivinación de presagios, lo cual les proveía de una buena fuente de ingresos (16:16).

Esta esclava poseída reconoce la misión divina de Pablo y Silas y les sigue durante varios días alabando su misión. Pero Pablo, cansado ya de esta situación, ordena al espíritu salir de esa mujer, de modo que se produce el exorcismo y la poseída queda liberada de dicho espíritu (16:17-18).

La consecuencia inmediata es que la mujer pierde la capacidad adivinatoria, con lo cual sus propietarios se quedan sin su principal fuente de ingresos. Estos, enfadados por lo sucedido, llevan a Pablo y a Silas ante la presencia de los jueces (16:19-20).

Resulta muy extraño que los dos acusadores no aleguen en ningún momento motivos económicos, sino que basan su alegato contra Pablo y Silas en que ambos son judíos y predicán unas costumbres y una

doctrina que ellos, como romanos, no pueden aceptar y por ello la ciudad está alborotada (16:21). De este modo la acusación contra Pablo y Silas queda convertida en una acusación de proselitismo; es decir, intentar hacer adeptos entre los romanos para su nueva religión. En ningún caso mencionan a la mujer poseída.

Pero las gentes, soliviantadas por el velado antisemitismo de los acusadores, se amotinaron contra ellos. Y los pretos, sin permitir la más mínima defensa a los acusados, usaron todo su poder coercitivo e hicieron arrancarles sus vestimentas y azotarles con varas (16:22). Después les echaron a la cárcel y el carcelero, para evitar cualquier huída, los metió en el calabozo interior con los pies sujetos en el cepo (16:23-24).

Milagrosa liberación de los prisioneros

A pesar de la situación en que se encuentran, ambos se dirigen al Señor en oración de alabanza (16:25) y el Espíritu Santo se manifiesta a través de un hecho natural, un terremoto, que por supuesto es percibido por Pablo y Silas a modo de intervención divina.

Todos los presos son liberados de sus cadenas, las puertas de las mazmorras abiertas, y el carcelero presto a suicidarse en vista de lo ocurrido, aunque ningún preso se había ido (16:26-27). El carcelero, provisto de una antorcha, saca de la celda a Pablo y a Silas y les pregunta qué debe hacer para salvarse ya que presiente que los dos encarcelados son enviados divinos (16:28-30). Tanto el carcelero como su familia reciben enseguida el bautismo, ya que no saben si tendrán que salir inmediatamente de la ciudad para su protección. El propio carcelero les prepara comida y limpia las heridas de Pablo y de Silas (16:31-34)

A la mañana siguiente los lictores son enviados por los jueces con la orden de poner en libertad a los evangelistas, posiblemente pensando que ya habían recibido suficiente castigo (16:35-36). Pero Pablo, invocando su condición de ciudadano romano, exige ser liberado con una disculpa pública por los propios pretos. Hay que recordar que la legislación de aquella época protegía a los ciudadanos romanos contra cualquier castigo infamante.

Los lictores informan a los pretos sobre las exigencias de Pablo y éstos, temiendo una reclamación de Pablo al gobernador, acceden a las peticiones de Pablo despidiéndoles personalmente y rogándoles con toda cortesía que abandonen la ciudad (16:37). Pablo y Silas se marchan de la ciudad, no sin antes despedirse de Lidia y de sus nuevos hermanos, animándoles a seguir siendo perseverantes en la misma fe.

CAPITULO 17

Dificultades con los judíos de Tesalónica

Pablo y Silas llegan a Tesalónica, la actualidad Salónica. Igual que en el relato anterior, nos encontramos con una narración de predicación cristiana donde Pablo se dirige en primer lugar a los judíos, justificando el anuncio de Jesús pero con referencias al Antiguo Testamento, haciendo especial hincapié en la teología antitética (17:1-3).

Aunque algunos judíos se adhieren al anuncio, otros muchos no convertidos persiguen a Pablo y a Silas para llevarles hasta los magistrados. Van a buscarlos a la casa de Jasón, quien les había ofrecido alojamiento, y al no encontrarlos ahí presentaron a Jasón y a otros ante los magistrados romanos. Les acusaron de haber cobijado en su casa a Pablo y a Silas, así como de actuar en contra del César ya que llamaban Señor a Jesús, cuando a quien realmente le correspondía el título, según ellos, era al propio César. Se trataba entonces de una acusación como agitadores políticos. Sin embargo, después de depositar una fianza, quedaron libres (17:4-9).

Nuevas dificultades en Berea

En Berea la situación es muy similar a la de Tesalónica. Lo primero que Pablo y Silas hacen al llegar a la ciudad, como de costumbre, es dirigirse a la sinagoga (17:10). Pero en este caso reciben una acogida mucho más favorable y los allí reunidos aceptaron la palabra de todo corazón, incluyendo a algunas distinguidas mujeres y a no pocos hombres (17:11-12).

Pero la inquina judía continúa contra ellos. Los judíos de Tesalónica, enojados por la acogida que habían recibido en Berea, se desplazaron hasta esa ciudad y gritaron y alborotaron a la gente en contra de Pablo y de Silas (17:13). Por ello los hermanos de Berea les hicieron separarse, dirigiéndose Pablo hacia el mar, mientras que Silas y Timoteo, quien se les había unido de nuevo, permanecieron en Berea (17:14). Dado que Pablo se traslada hacia Atenas, les pide a Silas y a Timoteo que se reúnan los tres en Atenas lo antes posible (17:15).

Pablo en Atenas

A estas alturas del viaje de Pablo, Lucas aprovecha la ocasión para introducir este discurso paradigmático de la predicación cristiana a los paganos, ya que Pablo se indignó al ver la ciudad de Atenas llena de ídolos (17:16).

Pablo, como solía hacer siempre, intenta difundir su anuncio salvífico a través de la sinagoga, pero en esta ocasión utiliza también el lugar emblemático de las discusiones públicas atenienses: el ágora (17:17). Pero algunas personas llevaron a Pablo al Aerópago para que les expusiera la doctrina de Cristo, ansiosos por oír la novedad (17:18-21).

Discurso de Pablo ante el Aerópago

La historicidad de esta predicación paulina en Atenas, según la exégesis, parece altamente probable. La propia mentalidad abierta de la cultura griega ante las doctrinas filosóficas y los distintos cultos religiosos, hace factible esta posibilidad (17:17-18). Sin embargo la cuestión es más compleja en lo relativo a la autoría paulina del mismo. En los últimos setenta y cinco años han aparecido varias hipótesis al respecto como, por ejemplo, las siguientes:

- Eduard Norden (1868-1941), filólogo alemán latinista e historiador de las religiones, señalaba en su obra *Agnostos Theos* la posibilidad de que este discurso no fuera de Pablo, sino de un personaje desconocido.
- Martin Dibelius (1883-1947) teólogo alemán, afirmaba en su escrito *Die Formgeschichte des Evangeliums* (La forma histórica del Evangelio) que la paternidad de este discurso hay que atribuirlo a

Lucas, el autor del *Libro de los Hechos*, ya que según Dibelius, los contenidos de este discurso se encuentran más cercanos a la filosofía estoica que a la teología paulina.

- Alfred Wikenhauser (1883-1960), teólogo alemán, afirma en su obra *Los Hechos de los Apóstoles* la equivocación de las dos teorías anteriores, alegando que el discurso en el Aerópago es, en lo esencial, de factura paulina. Según Wikenhauser, Lucas habría transcrito de manera no literal el discurso de Hechos.

Por lo general, hoy por hoy la opinión más generalizada es la de guardar cautela sobre la autoría paulina del discurso ateniense, haciendo hincapié en las diferencias teológicas y estilísticas del discurso con las cartas paulinas, y la posibilidad de que éste obedezca a un discurso misional, en donde lo perteneciente a la propia composición lucana es considerable.

Pablo en su discurso, al uso de los oradores clásicos, comienza con la confrontación entre su doctrina y la cultura pagana. Empieza con un tono conciliador y comprensivo hacia el paganismo, que podría ser un exponente de las posiciones teológicas lucanas. Pablo parte del culto tributado por los griegos hacia un *dios desconocido*; es decir, los propios griegos, llevados por una religiosidad natural, podrían haber ya pensado en la posibilidad de este Dios que Pablo les anuncia (17:22-23).

Pablo comienza refiriéndose a ese Dios como creador de todo, irreductible a los santuarios y a sus cultos, trascendente y Señor de la Historia. Señala además la estrecha relación del Creador con su criatura al decir que “*ya somos de su linaje*” (17:24-29).

Pablo intenta encontrar los mayores puntos de entronque entre la cultura pagana y el anuncio de Cristo pero, a pesar de esto, todavía esta situación puede calificarse como tiempo de ignorancia. Por lo tanto ahora es necesario pasar a anunciar la revelación de Cristo y de que todos y en todas partes deben convertirse (17:30), así como el juicio que conlleva la aceptación o el rechazo hacia Jesús.

Finalmente Pablo plantea el núcleo central de la doctrina en Jesucristo, que fue reivindicado mediante la resurrección por su Padre celestial (17:31). La reacción del auditorio a esta afirmación final no puede ser más contundente; la cultura pagana difícilmente podía encajar esto en sus esquemas filosóficos y conceptuales. Los griegos, entre escépticos y jocosos, se marchan del Aerópago. A pesar de todo, Pablo ha conseguido una exigua cosecha de convertidos a la fe, entre ellos Dionisio el Aeropagita, una mujer llamada Damaris, y algunos otros con ellos (17:32-34).

CAPITULO 18

Fundación de la iglesia de Corinto

Esta parte del viaje paulino es la más importante de todas, debido a que en la ciudad de Corinto se va a fundar una comunidad de gran importancia en la historia de la naciente iglesia. Además, Pablo sostuvo con esta comunidad una profunda correspondencia que nos permite un privilegiado conocimiento sobre la misma.

Como en las anteriores etapas, Lucas nos presenta el esquema básico de la predicación paulina, pero en esta ocasión existen detalles significativos dignos de ser resaltados, tales como que la datación de los sucesos es la más fidedigna del Nuevo Testamento, e incluso se nombra al procónsul Galión (18:12). Desde este conocimiento cronológico es posible situar la actividad misionera de Pablo.

Pablo se hospeda en Corinto en la casa de un matrimonio judío, seguramente ya cristianos, que habían sido expulsados de Roma precisamente por ser judíos (18:1-2). Eran Aquila y Priscila. Precisamente ella, Priscila, se convertirá en colaboradora de Pablo en esta comunidad de Corinto.

Tanto Pablo como Aquila eran fabricantes de tiendas (18:3) y trabajaban juntos durante toda la semana, asistiendo los sábados a la sinagoga para tratar de convencer tanto a judíos como a griegos para que aceptaran al Señor (18:4). Debemos recordar que en aquella época era costumbre que los discípulos de los rabinos aprendieran algún oficio manual con vistas a ganarse la vida, sin necesidad de esperar donaciones de las comunidades.

Al cabo de cierto tiempo de residir Pablo en Corinto se le unen sus compañeros Silas y Timoteo (18:5). Pablo se dedicó desde entonces en exclusiva a la proclamación de la palabra de Dios, pero tanto judíos como griegos lo rechazaban propiciándose con ello la ruptura con la sinagoga, por lo que Pablo deja de predicarles y decide dedicarse exclusivamente a los gentiles (18:6).

Debido a ello se traslada a una casa contigua a la sinagoga, propiedad de un hombre temeroso de Dios llamado Ticio Justo, que ya era cristiano (18:7). Pero a pesar de las apariencias, la labor paulina en la sinagoga no fue del todo infructuosa ya que el jefe de la sinagoga, Crispo, se hizo bautizar juntos a toda su familia, así como otros corintios (18:8). El propio Dios, mediante un sueño, animó a Pablo a perseverar en su predicación asegurándole que nadie le causaría ningún mal por ello. Pablo siguió residiendo y predicando en Corinto durante un año y medio (18:9-11).

Pablo entregado por los judíos a la justicia

Los judíos de Corinto lanzaron un furibundo ataque como sempiternos enemigos del Apóstol, pretendiendo así interrumpir el anuncio salvífico mediante una nueva acusación ante la autoridad romana, el procónsul Galión. Esta vez la acusación no se centra en consideraciones políticas, sino en incumplimientos de los preceptos religiosos judíos (18:12-14). Como es lógico, el procónsul se desentiende del tema de manera inmediata ya que la queja es con relación a temas propios de los judíos, echando a los mismos por ello de su tribunal (18:15-16).

Entonces, frustrados por el rechazo de Galión, golpearon a Sóstenes, el nuevo jefe de la sinagoga, sin que Galión decidiera intervenir en esta furiosa reacción (18:17).

Vuelta a Antioquía y partida para el tercer viaje

Pablo embarca rumbo a Siria, junto con Aquila y Priscila, llegando finalmente a Antioquía. Al cabo de un tiempo salió rumbo a las regiones de Galacia y Frigia para proseguir con su labor misionera (18:22-23).

En esta parte su visita a Éfeso fue rápida. Esta ciudad se nombra aquí por primera vez y cobrará una importancia fundamental en los primeros siglos de la Iglesia. Las palabras de despedida de Pablo a los

judíos de Éfeso sirven como preparación del siguiente ciclo, dedicado al anuncio en Asia menor y centrado en Éfeso.

Apolo

El comienzo de este ciclo se produce en la populosa ciudad de Éfeso. Lucas introduce la figura de Apolo, quien parece ser un predicador itinerante de los primeros tiempos del cristianismo. A pesar de que nos presenta a este Apolo con rasgos positivos, remarca su corta instrucción ya que únicamente conocía el bautismo de Juan (18:24-25).

Al darse cuenta de ello, Aquila y Priscila toman a Apolo bajo su tutela y le exponen más exactamente el camino a fin de completar su instrucción (18:26).

Apolo, después de haber sido preparado para predicar con solvencia el mensaje de Jesús, encamina sus pasos hacia la región de Acaya, concretamente a la ciudad de Corinto, en donde sirve de gran ayuda a los cristianos de esta ciudad en sus discusiones con los judíos no convertidos (18:27-28).

CAPITULO 19

Los discípulos de Jesús en Éfeso

Antioquía, Corinto y Éfeso constituyen las ciudades más importantes en la misión paulina. Pablo permanece en cada una de ellas un tiempo prolongado, durante el cual funda y fortalece comunidades que tendrán un papel decisivo en el futuro de la naciente iglesia.

Como en casi todo el Libro de los Hechos, aquí también se nos presenta la acción misionera como obra del Espíritu Santo, el cual impulsa y guía, en medio de enormes dificultades, la expansión de la Iglesia de Cristo. Por ello durante esta misión suceden acontecimientos semejantes a los sucedidos en Pentecostés, aunque con una relevancia menor, pero en donde se resalta el bautismo en el Espíritu a unos discípulos de Juan que se encontraban en Éfeso. Pablo les bautizó, e imponiéndoles las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar (19:1-7).

Lucas pretende aquí remarcar las diferencias entre el bautismo de Juan y el del Espíritu Santo, como don escatológico. Lo que Lucas pretende aquí es remarcar que no podemos recibir el bautismo en plenitud sin la efusión del Espíritu Santo. En definitiva, bautismo y Espíritu Santo están estrechamente vinculados el uno con el otro, sin posibilidad de separación alguna.

Fundación de la iglesia de Éfeso

En este punto Lucas introduce un sumario en el cual se resume la actividad de Pablo en Éfeso. Durante tres meses, del total de su estadía de dos años en Éfeso, Pablo permaneció hablando y discutiendo en la sinagoga acerca del Reino de Dios, a pesar de que algunos no se convirtieron sino que hablaban mal del Camino, o sea del seguimiento del nuevo mensaje, el de Jesús (19:8-10).

Los judíos exorcistas

Nos encontramos con la curiosa historia de unos sacerdotes judíos que, en el nombre de Jesús, intentan realizar un exorcismo sin conseguirlo (19:11-16), y por ello todos los habitantes de Éfeso se llenaron de temor, glorificando el santo nombre de Jesús (19:17).

Al final de esta parte se reafirma el éxito de la Palabra en Éfeso, seguido de múltiples conversiones en toda la ciudad (19:18-20).

Planes de Pablo

Luego de su prolongada y exitosa estadía en Éfeso, Pablo decide regresar a Jerusalén y, posteriormente, viajar a Roma.

Aquí Lucas hace referencia a las intenciones paulinas de cara a las próximas etapas de su viaje (19:21-22).

En Éfeso. Revuelta de los orfebres

Este episodio parece tener visos de una cierta historicidad, aunque Lucas lo utiliza de acuerdo a sus fines. En efecto esta narración, que procede de una fuente particular y choca con el estilo habitual de Lucas, ha sido añadida artificialmente por él al relato de la evangelización en Éfeso.

Demetrio reúne a sus colegas en el oficio de orfebrería, exponiéndoles las nefastas consecuencias que para su lucrativo negocio trae la predicación paulina. Las razones que inducen a la protesta contra el cristianismo por parte de los orfebres son exclusivamente de tipo económico, aunque ellos las enmascaran bajo la excusa de los motivos religiosos (19:23-29).

Una vez reunidos en asamblea en un teatro al que los discípulos y amigos de Pablo le impidieron entrar (19:30-31), el magistrado aclara la situación legal y las consecuencias posibles de la demanda de los orfebres. Y la cierra alegando que si quieren continuarla, deberán acudir a la ley romana, diciéndoles además que *“si Demetrio y los orfebres tienen quejas contra alguno, audiencias y procónsules hay”* (19:32-40).

Esta insistencia de Lucas en la actitud neutral de la autoridad romana en la misión paulina, pone en claro la intención lucana de hacer ver las buenas relaciones existentes entre las autoridades locales y el cristianismo primitivo.

CAPITULO 20

Pablo abandona Éfeso

Pablo se marcha de Éfeso para continuar su misión en macedonia. Con anterioridad ha enviado a su discípulo Tito hacia Corinto con el encargo de regresar junto a él en la escala en Tróade. Este encuentro no se llega a producir y, después de varias semanas de espera, Pablo se dirige a Macedonia con la esperanza de encontrar a Tito en esta ciudad. Efectivamente, Tito se halla en Macedonia, en la ciudad de Filipos, y Pablo le encomienda marchar a Corinto con una carta, la que conocemos como la segunda a los Corintios.

Desde Macedonia Pablo pasó a Grecia, donde estuvo tres meses con el fin de recaudar la colecta para poderla llevar a Jerusalén, además de para realizar su labor misionera. Durante su estancia Pablo escribe la carta a los Romanos. Piensa reemprender la navegación en primavera rumbo a Siria, pero enterado de la conjura que se cierne sobre él por parte de los judíos, Pablo cambia de itinerario dirigiéndose de nuevo a Tróade.

Pablo desde Corinto se hace acompañar por siete cristianos, que el texto bíblico recuerda incluyendo su nombre y lugar de nacimiento. Pudiera ser que algunos de éstos fuesen los delegados de la Iglesia que estarían encargados de llevar la recaudación de la mencionada colecta, aunque esto no puede afirmarse con total certeza. Pablo encamina sus pasos hacia Asia Menor, haciendo escala en Tróade, donde permanece por espacio de siete días (20:1-6).

En Tróade. Pablo resucita un muerto

En este texto sobresale la mención, única en todo el libro, de la eucaristía dominical, la cual aparece como una celebración nocturna a modo de fracción del pan. En esta escena se mencionan determinados detalles, cuya plasticidad pudiera colaborar a destacar la presencia de Jesús en dicha ceremonia, y que por lo tanto pusieran ser un recurso estilístico lucano, como es el caso de que *“había abundantes lámparas en la estancia superior donde estábamos reunidos”* (20:7-8).

La historia de Eutico que aparece en esta parte de hechos da pie para otro caso taumatúrgico como es la resurrección de dicha persona. Lo curioso es que esta resurrección se cuenta con brevedad sumaria: *“No os inquietéis, pues su alma está en él”* (20:10). En todo caso parece que la intención de Lucas sea resaltar el significado del hecho como signo salvífico, más que el de reseñar el acontecimiento histórico en sí mismo.

Pablo oficia la eucaristía, ya nocturna, y permanece charlando con sus hermanos en la fe hasta el amanecer. Finalmente la escena se cierra con la aparición de Eutico, consolándose con ello todos los asistentes a la celebración (20:9-12).

De Tróade a Mileto

Pablo decide realizar el viaje por tierra hasta Aso. Esta ciudad costera, al sur de Tróade, dista de ésta unos 40 kilómetros, siendo el trayecto por tierra considerablemente más corto que por mar (20:13). Es de destacar que este relato se efectúa en primera persona, por lo que parece que alguno de sus acompañantes fue el encargado de escribir este diario de viaje.

Pablo y sus compañeros realizan un recorrido por diversos lugares de Asia Menor en dirección hacia Antioquía de Siria y Jerusalén. La estancia más importante es en Mileto y algunas comunidades cercanas del valle del Lico, tales como Hierápolis, Sardes, etc. Durante dos o tres días permanecen en la antigua capital de la Jonia, cuna de la filosofía, situada al sur del río Meandro. Pablo desde allí, no queriendo posponer su viaje para así encontrarse en Jerusalén para Pentecostés, decide pasar por alto la escala en Éfeso (20:14-16).

Despedida de los presbíteros de Éfeso

Desde Mileto Pablo envía a llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso (20:17), y quizás también los de algunas otras comunidades cercanas. El discurso que pronuncia Pablo en esta ocasión es el tercero en extensión de los que aparecen en el Libro de Hechos. Todo hace indicar que se trata de una composición de Lucas, aunque algunos exégetas señalan que al formar parte este discurso de una sección en primera persona, pudiera ser que el autor estuviera presente durante el mismo y hubiera conservado el ámbito literal en cuanto al contenido y el tono psicológico. Sobre este tema debemos guardar una extrema cautela, ya que esta cuestión es una de las más polémicas y se encuentra al socaire de las últimas investigaciones exegeticas.

Por lo demás, el discurso es una pieza que denota la situación personal del Apóstol de los gentiles. En este sentido, algunos exégetas han señalado la posibilidad de que este discurso sirviera de despedida de Pablo ante aquellas comunidades que él mismo había fundado, y que con ello su intención era la de proseguir su misión hacia España, por lo que seguramente no volvería a verles (20:25).

Pablo comienza el discurso con un breve resumen del pasado al decir *“vosotros sabéis cómo me comporté siempre con vosotros, desde el primer día que entré en Asia”* (20:21). Posteriormente comienza a hablar del presente histórico, es decir, de su viaje a Jerusalén (20:22). En este versículo observamos cómo el protagonista de la misión paulina no es el propio Pablo, sino el Espíritu Santo, cuestión recalcada continuamente por Lucas. El propio Espíritu testifica proféticamente que a Pablo le *“aguardan prisiones y tribulaciones”* (20:23). Observamos cómo Pablo se enfrenta a una situación psicológica de enorme inseguridad; su futuro no está en sus manos, sino en las de Dios (20:24).

Sin embargo Pablo mira hacia el futuro, teniendo la absoluta seguridad de que *“nunca más volveréis a ver mi rostro ninguno de vosotros”* (20:25). De este modo constata que su misión en aquella parte del mundo ha sido cumplida con la ayuda del espíritu Santo, y que nadie tiene derecho a culparle si es excluido de la salvación. Por tanto encomienda a los presbíteros que tengan cuidado de ellos mismos y de toda la grey, y que les protejan de los herejes que surgirán en su seno, así como de los perversos que aparecerán entre sus propias filas (20:26-31).

Como vemos, sea intencional o no, nos encontramos ante un hecho que puede tener un carácter ejemplar en el seno de la Iglesia: la necesidad de los ministerios eclesiásticos como garantía sucesoria de los testigos oculares de aquellos acontecimientos. Parece ser que Pablo, cada vez menos optimista en lo tocante a su futuro personal, tomará medidas en orden a su sucesión y a la estructuración de las comunidades que él había fundado, aunque debemos ser cautos al objeto de no arrojar preconcepciones actuales sobre la organización de la Iglesia primitiva (20:32).

Seguidamente Pablo destaca el carácter desinteresado de su actividad misionera, ya que él nunca exigió pago alguno, ganándose el sustento con sus propias manos, remarcando que hay *“mayor felicidad en dar que en recibir”* (20:33-35).

Finaliza la escena después de una oración comunitaria y los presbíteros, sensiblemente emocionados, se despiden de Pablo y le acompañan hasta el puerto, con la seguridad de que no le volverán a ver (20:36-38).

CAPITULO 21

Subida a Jerusalén

Nos encontramos al final del tercer viaje apostólico de Pablo. Es probable que en la estructura geográfica del libro se halle un significado simbólico, incluido de manera consciente por Lucas, el autor del Libro de los Hechos: el plan de Dios en la misión de Pablo se representa de modo paralelo al viaje de Jesús desde Galilea hasta Jerusalén.

Pablo parte de Mileto pasando por varias islas del Mar Egeo, y hace escala en el puerto de Pátara donde cambia de embarcación (21:1). El carguero le llevará con gran celeridad hasta la ciudad de Tiro en sólo cinco días (21:2-3). Una vez llegado a Tiro se dirige a visitar a la comunidad cristiana del lugar, en donde existen algunos miembros dotados del carisma de la profecía, quienes tratan de disuadir a Pablo de su viaje (21:4).

Desde Tiro Pablo se dirige a Tolemaida, y de aquí por tierra hasta Cesarea, realizando una parada de varios días en casa del evangelista Felipe, quien *“tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban”* (21:5-9). Se podría entender que el don de la profecía estaba relacionado con su estado de permanente virginidad, ya que recordemos que algunas mujeres intervenían como profetisas en las reuniones de la comunidad.

Desde Judea llega el profeta Agabo, quien era natural de Jerusalén. Agabo augura también a Pablo, como antes lo hicieron otros profetas, el sufrido destino que le aguarda en Jerusalén. Es interesante cómo Agabo ilustra esta profecía con una acción simbólica, la del cinturón de Pablo, al uso de los profetas del Antiguo Testamento (21:10-11).

Ninguna de las múltiples súplicas y profecías logran persuadir a Pablo de su viaje a Jerusalén, ya que está convencido de que su proyecto es conforme a la voluntad de Dios, y por El está dispuesto a dar hasta la propia vida (21:12-14).

Pablo llega a Jerusalén

Pablo llega acompañado por un grupo de cristianos de Cesarea, alojándose en la casa de un chipriota llamado Mnason. Al día siguiente visitan a Santiago, jefe de la Iglesia de Jerusalén. Asisten también a esta reunión todos los presbíteros de la Iglesia local, y ante la comunidad Pablo ofrece un informe sobre su actividad misionera. Los asistentes escuchan con regocijo la expansión del cristianismo durante la misión paulina, dando gracias a Dios por el éxito de dicha misión.

De inmediato Lucas introduce una cuestión importante: la comunidad de Jerusalén y de Palestina estaba compuesta mayoritariamente por judíos, quienes se muestran recelosos frente a Pablo por su fama de liberal respecto a la Ley judía (21:15-22). Por ello los allí reunidos le proponen a Pablo que proceda a un gesto simbólico de purificación, con el fin de desmentir esas acusaciones ante los judeocristianos y demostrar que también está de acuerdo con la Ley judía a pesar de ser cristiano. Esta actitud es bastante comprensible en una comunidad que mayoritariamente, debido a su origen, todavía mantenía la observancia de la Ley, como era menester entre todo judío piadoso.

El propio Pablo nunca había inducido a los judíos de la diáspora a abjurar de la Ley, sino que simplemente había manifestado la posibilidad de ser cristiano sin abandonar las costumbres judías; es

decir, tan válido es el evangelio de la circuncisión como el de la incircuncisión, no existiendo ninguna incompatibilidad entre ser cristiano y seguir practicando la Ley (21:23-25), de acuerdo a lo dicho sobre las relaciones entre los gentiles y la Ley, que había sido acordado previamente en el Concilio de Jerusalén.

Finalmente Pablo, con actitud conciliadora, acepta la proposición de Santiago de purificarse (21:26). Este rito de purificación consistía en un voto de treinta días de duración, durante cuyo tiempo al nazoreo le estaba prohibido cortarse el cabello. Una vez pasado este tiempo se procedía cortar los cabellos, siendo éstos arrojados al fuego sacrificial. Los gastos para estos sacrificios eran bastante cuantiosos y, a veces, los ciudadanos más pudientes se hacían cargo de los gastos del sacrificio de los ciudadanos más pobres.

En este punto es importante indicar que el nazir o nazoreo era un miembro del grupo de los nazoreos, cuyo término significa *consagrado* a Dios. Por el tiempo que dura su voto el nazoreo se compromete a no cortarse el cabello, a no beber bebidas fermentadas y a no acercarse a un cadáver. La primera regla expresa su consagración a Dios, a cuya Fuerza deja actuar en él (Números 6:1-21).

Pablo es arrestado

Pablo aceptó la propuesta de Santiago como manifestación de su estima y amor hacia los hermanos de Jerusalén. El propio Santiago, viendo el descontento producido entre los judeocristianos por la postura paulina ante la Ley, consideró conveniente la opción del sacrificio de purificación.

Pero paradójicamente, una vez efectuado el rito de purificación se desencadena una revuelta contra Pablo que es promovida por los judíos de la diáspora, quienes le habían oído predicar en Asia Menor. Este ataque paralizará la actividad paulina durante varios años (21:27-30).

La violenta reacción tan solo pudo ser frenada por la intervención de la guarnición romana de la fortaleza Antonia cercana al templo, impidiendo así que Pablo sea linchado, siendo encadenado por los soldados (21:31-33). El propio tribuno, intentando enterarse de la acusación contra Pablo pregunta a la turba, pero el griterío impide cualquier explicación clara.

Por esta razón se traslada a Pablo desde el Templo hacia el cuartel, pero cuando llegan al quicio del mismo, Pablo pide que le dejen hablar ante la multitud. El tribuno toma a Pablo por *egipcio*, prosélito que poco antes había suscitado una revuelta en Palestina. Pero Pablo inmediatamente aclara el malentendido explicando que él es ciudadano romano, oriundo de Tarso de Cilicia (21:37-39).

Finaliza la escena con Pablo de pie sobre las escaleras, disponiéndose a dirigirse a la multitud, la cual permanece en silencio en espera de las palabras de Pablo en arameo (21:40).

CAPITULO 22

Discurso de Pablo a los judíos de Jerusalén

Pablo usa el arameo para hablar a la multitud, la lengua en la que Jesús habló y en la que enseñó. Con este discurso Pablo intenta defenderse de las acusaciones que han motivado el discurso contra él. Más

adelante nos encontraremos con un segundo discurso de autodefensa, el que pronunciará ante el gobernador romano Félix en el capítulo 24, y un tercero en presencia del rey Agripa y de Festo, procurador de Judea, en el capítulo 26. Pero en este primer discurso de defensa, Pablo es interrumpido bruscamente (22:22) y no puede desmentir todas las acusaciones proferidas contra su persona.

Al inicio del presente discurso y en vista del auditorio que tenía delante, Pablo comienza su alocución afirmando que por familia y educación es un judío fiel a la Ley. Continúa narrando su actuación al servicio del Sanedrín, del cual recibió las cartas para encadenar y llevar a Jerusalén a los cristianos de Damasco (22:1-5). A continuación Pablo nos introduce en el conocido relato de su conversión camino a Damasco (22:6-16). Por lo tanto, este discurso parece ser claramente una composición lucana, aunque aparecen algunos detalles nuevos con respecto a lo mencionado en Hechos 9:1-9, con referencia a la educación recibida de Gamaliel y a que guardó la ropa de los que mataron a esteban.

Dentro de este relato de conversión tiene especial importancia el testimonio de Ananías, quien es presentado como un judío fiel a la Ley y con gran predicamento entre los hebreos de Damasco. Parece claro que la intención lucana es la de mostrar que el seguimiento de Cristo, el Justo, y su misión apostólica, no son a consecuencia de su antiguo odio hacia los cristianos.

Seguidamente se nos relata la visión de Pablo en el Templo de Jerusalén, la cual es propia del discurso pero cronológicamente pertenece al primer viaje de Pablo a Jerusalén. Es fácil comprender que Pablo trae a colación este hecho con la intención de que los judíos comprendan que, a pesar de ser cristiano, sigue considerando al Templo como el lugar santificado por la presencia de Dios, y que fue en ese lugar donde precisamente recibió el encargo de evangelizar a los gentiles (22:17-18).

Pablo relata como Dios mismo le dio a entender el escaso éxito de su misión en Jerusalén y, por lo tanto, la conveniencia de predicar el anuncio en otros lugares. Pero Pablo aduce en contra de esto que los de su pueblo le creerán ya que, después de haber perseguido a los cristianos, ahora se ha convertido y predica la nueva fe. Por ello debería ser fácil de comprender para los judíos los motivos irresistibles de su conversión. Pero, a pesar de estos argumentos a favor de la evangelización de los judíos en Jerusalén, el Señor es claro: “Marcha, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles” (22:19-21).

Pablo, ciudadano romano

Apenas realizada la mención de la misión de Pablo entre los gentiles, la muchedumbre vociferó en su contra, pidiendo incluso su muerte a los romanos (22:22-23). El tribuno romano mandó azotar a Pablo y así averiguar el motivo de tanto alboroto (22:24).

Existen en esta escena problemas de encaje en cuanto a que un ciudadano romano no podía ser sometido a ese tipo de trato vejatorio. Además la ley romana, la *ius gentis*, le protegía contra cualquier castigo sin previa investigación ni sentencia alguna. Ante esto, el centurión romano comunica de inmediato el asunto al tribuno, quien en este momento realiza un curioso comentario al decir que él mismo consiguió la ciudadanía romana por una fuerte suma de dinero, a lo que Pablo le responde que él la tenía por nacimiento (22:25-29). Esto provocará en el futuro el traslado de Pablo a Roma para ser juzgado allí.

Pablo ante el Sanedrín

Existe en esta escena un problema de historicidad. En este texto da la impresión de que la autoridad romana podía convocar a voluntad al Sanedrín, lo cual es absolutamente incierto. Parece ser que con ello el tribuno pretendía enterarse, de una vez por todas, de la acusación que pesaba sobre Pablo, y a la vez curarse en salud ante la complicada situación que se le había planteado (22:30).

CAPITULO 23

Discurso de Pablo ante el Sanedrín

Pablo comienza su defensa afirmando que se siente inocente delante de Dios, pero el Sumo Sacerdote Ananías ordena que sea golpeado, ante lo cual Pablo invoca sobre el Sumo Sacerdote el castigo de Dios (23:1-3). En el antiguo derecho judío consta la expresión “*así te hiera Dios*”. Además Pablo insulta a Ananías de hipócrita, lo cual provoca la reacción de los demás miembros del Sanedrín, quienes conminan a Pablo a responder si se trata de un insulto al Sumo Sacerdote de Dios. Pero Pablo responde de manera un tanto extraña alegando que no conoce quién es el Sumo Sacerdote. Esto parece improbable, aunque pudiera ser un recurso estilístico lucano para remarcar la ironía paulina (23:4-5).

Posteriormente Pablo cambia el argumento de su defensa y aprovechándose de la composición del Sanedrín, formado por fariseos y por saduceos, expresa su condición de fariseo y explica que ha sido llevado ante ese tribunal por su fidelidad a un punto concreto de la Ley, concretamente que “*por la esperanza en la resurrección de los muertos me juzgan*” (23:6). Ante esta explicación se produce el malestar entre las filas saduceas (23:7).

Con referencia a lo anterior debemos tener presente que los fariseos crían que el individuo participaría de la vida del mundo futuro por medio de un cuerpo glorificado, como un ángel, o bien un alma inmortal o espíritu. Por el contrario, los saduceos rechazaban ambas creencias y, por lo tanto, toda forma de resurrección. Sobre este punto Pablo formará alianza con los fariseos, sembrando la discordia entre las dos facciones; saduceos y fariseos. De este modo los fariseos declaran inocente a Pablo y piensan en la posibilidad de que en su viaje hacia Damasco quien le habló fue un ángel o un espíritu (23:7-9).

En vista del desorden que se ha creado en el Sanedrín, el tribuno decide trasladar a Pablo al cuartel (23:10). El episodio se cierra con una nueva visión que le anuncia que al igual que ha dado testimonio del Señor en Jerusalén, deberá darlo en Roma (23:11).

Conjura de los judíos contra Pablo

Un grupo de judíos se conjuran bajo anatema a no comer ni beber hasta que hayan matado a Pablo (23:12). Este tipo de juramento no era extraño por entonces, y con él se pretendía remarcar la irrevocabilidad de la decisión e implorar la asistencia de Dios en este acto. Comunican al Sanedrín su plan, asumiendo éstos el papel de cebo para que Pablo salga de la Torre Antonia. Pero el sobrino de Pablo, enterado de esta conspiración, pone en antecedentes a su tío y, por indicación de Pablo, se lo comunica al tribuno (23:13-22).

Lucas desea destacar nuevamente el buen comportamiento de las autoridades romanas con respecto a Pablo. Esta actitud contrasta con la acérrima oposición de los judíos, lo cual acentúa aún más esta intención lucana, pero como ya se ha mencionado, Lucas pretende contribuir a las buenas relaciones entre el imperio romano y la Iglesia del siglo I.

Pablo trasladado a Cesarea

La intención de Lucas de fomentar las buenas relaciones entre la Iglesia primitiva y el imperio romano sobresale de manera clara en este relato. De este modo, la forma del traslado de Pablo hasta el palacio del gobernador Félix en Cesarea Marina, se realiza teniendo especial cuidado en velar por su seguridad. Así mismo, el tono de la carta del tribuno al gobernador destaca el hecho de que Pablo *“no tenía ningún cargo digno de muerte o de prisión”* (23:23-30).

Existen determinadas dudas sobre la historicidad de algunos detalles de este episodio, lo cual ha llevado a pensar que se trata de una composición lucana. Debemos destacar el hecho que la protección por parte de 470 soldados se antoja excesiva para defender a un solo hombre con apenas 40 enemigos. Pero también hay que tomar en cuenta la posibilidad de que el tribuno deseara ocultar el auténtico objetivo de la misión, mediante esta desmesurada movilización de efectivos militares, aparentando así formar parte de un ejercicio rutinario.

También llama la atención el hecho de transcribir el contenido de un documento oficial de manera íntegra. No le resultaría fácil a Lucas acceder al contenido de una carta entre dos autoridades romanas, por lo cual todo indica que la carta en sí es una composición personal de Lucas, a pesar de que existe alguna opinión al respecto que incide en la posibilidad de que dicha carta hubiera sido leída públicamente en el transcurso del proceso contra Pablo, cosa por otro lado nada improbable.

Después de viajar durante toda la noche, la escolta llega a la mañana siguiente a la ciudad de Antípatro, que se encuentra entre Cesarea y Lydda. En este punto, y una vez superada el área de peligro, las tropas de infantería regresan a Jerusalén, mientras la caballería escolta a Pablo hasta Cesarea. En esta ciudad Pablo se hospeda en el palacio construido por Herodes, lugar de residencia del gobernador Félix, mientras espera a sus acusadores para dar inicio al juicio de Pablo (23:31-35).

CAPITULO 24

Proceso ante el procurador Félix

Este proceso entre las autoridades romanas y Herodes Agripa se convierte en el último enfrentamiento con los judíos. Cinco días después de llegar a Cesare, se presenta en esta ciudad una delegación del Sanedrín encabezada por el Sumo Sacerdote, para presentar las acusaciones contra Pablo, de lo cual se encargó un abogado profesional que formaba parte de la delegación, cuyo nombre era Tértulo.

El abogado empieza su discurso acusatorio dedicando la primera parte a alabar al gobernador Félix, con el objetivo de granjearse su benevolencia (24:1-3). Seguidamente Tértulo introduce una frase de cortesía, para así comenzar la acusación propiamente dicha (24:4). El abogado acusa a Pablo de ser un agitador político profesional (24:5), con cuya maniobra pretende incriminar a Pablo delitos políticos, mucho más susceptibles de castigo por parte de las autoridad romana que si fueran delitos religiosos.

Seguidamente se acusa a Pablo de haber intentado profanar el Templo, acusación que podía prosperar con cierta facilidad ante un tribunal romano (24:6-7). En general el discurso de acusación es bastante breve en comparación con el discurso de defensa del propio Pablo, por lo que pudiera ser que originalmente la acusación pudo ser más extensa. Y finalmente Tértulo le pide al gobernador Félix que él mismo interroge a Pablo para que así pueda profundizar en la realidad de las acusaciones (24:8-9).

Discurso de Pablo ante el procurador romano

Félix le concede la palabra a Pablo y, al igual que Tértulo, Pablo empieza su discurso con una alabanza a la persona del procurador, pero de una forma más moderada (24:10). Pablo puntualiza que subió a Jerusalén en calidad de peregrino, sin intención alguna de provocar desórdenes de ningún tipo. Y le dice a Félix que a pesar de sus acusaciones, los judíos nunca las podrán probar porque no son ciertas (24:11-13).

Pablo empieza su discurso rebatiendo las acusaciones de que con su misión está atacando la Ley y las tradiciones judías, apartando así cualquier referencia a que ha sido demandado por cuestiones religiosas. Pero por otro lado incide en la misma esperanza en la resurrección, tal como mantienen los fariseos (24:14-16).

En la segunda parte de su discurso Pablo expresa que el motivo real de su viaje a Jerusalén fue traer limosnas y ofrendas, y que mientras realizaba estos menesteres en el interior del Templo, cumpliendo además con todas las normas de pureza legal, judíos de Asia provocaron el tumulto contra él.

En este punto Pablo se centra en una cuestión fundamental: una vez aclarada la debilidad de las pruebas procesales que le incriminan, se dispone a demostrar que tampoco existen auténticos acusadores al pedir que le acusen en este mismo momento y lugar *“si es que tienen algo contra mí”* (24:17-19). Por lo tanto se concluye con lo dicho inicialmente de que estas acusaciones son de carácter religioso, al manifestar Pablo que él es *“juzgado hoy por la resurrección de los muertos”* (24:20-21).

Pablo cautivo en Cesarea

Félix, en espera de tomar una decisión definitiva sobre el particular, deja a Pablo en prisión atenuada, pudiendo los suyos visitarle y asistirle llevándole su sustento (24:22-23).

Posiblemente por iniciativa de Drusila, la esposa de Félix, que era judía, Pablo es recibido por el gobernador con el objeto de que le explique en qué consiste la fe en Cristo. Al centrarse Pablo en las exigencias morales de la fe, el procurador Félix se inquieta en su conciencia, despidiendo a Pablo. Es posible que el procurador sintiera cierto interés hacia el cristianismo, pero desde la mezquindad del poder es incapaz de comprender las exigencias morales de la explicación paulina. Félix era codicioso, brutal, disoluto y acostumbrado al soborno, por lo que no es extraño que al conocer el episodio de la colecta, insinuase a Pablo la posibilidad de salir de la cárcel a cambio de una sustanciosa cantidad de dinero (24:24-26). Por otro lado, este comportamiento, penado por las leyes romanas, parece bastante generalizado en aquella época, si hacemos caso a los comentarios del historiador Josefo.

El texto de este capítulo se cierra con una indicación temporal un tanto ambigua. De un lado se da a entender que el cómputo de dos años corresponde al tiempo que Pablo llevaba en prisión, y por otro lado da la impresión de que se trata del tiempo que Félix detentó su cargo de gobernador. Lo que sí está

claro es que el sucesor de Félix en el puesto, Poncio Festo, ordenó que Pablo siguiera preso con el fin de que el nuevo procurador pudiera congraciarse con los judíos (24:27).

CAPITULO 25

Pablo apela al César

El enfrentamiento entre las autoridades judías y Pablo llega a su punto culminante en este proceso ante Festo. Los jefes del Sanedrín, en la primera visita del nuevo procurador a Jerusalén, aprovechan la ocasión para renovar sus acusaciones contra Pablo. Piden a Festo que lleve a Pablo a Jerusalén para ser juzgado, pero el procurador se niega a ello y promete terminar el proceso en cuanto llegue a Cesarea (25:1-5).

Lucas resume brevemente tanto la acusación como la defensa, ya que ninguna de las partes tenía nada nuevo que aportar, insistiendo en el hecho de la imposibilidad de probar las acusaciones contra Pablo, quien resume su defensa en una sola frase: *“yo no he cometido falta alguna ni contra la ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra el César”* (25:6-8).

Festo llega a la conclusión de que las acusaciones son infundadas, ya que Pablo no es culpable de delito alguno contra la ley romana, sino que se trata de reyertas religiosas internas del judaísmo. Pero a pesar de ello Pablo no es absuelto, sino que es inquerido por Festo para que consienta a ser juzgado en Jerusalén, aunque bajo la supervisión del procurador. Pablo se niega enérgicamente a esta componenda, insistiendo en que en todo caso él debe ser juzgado por el tribunal del César, si es que ha cometido algún crimen, pero nunca entregarle en manos de las autoridades judías para complacer a éstos (25:9-11).

Festo consulta esta apelación de Pablo con sus asistentes, llegando a la conclusión de que la apelación es conforme a derecho por tratarse de que es ciudadano romano y, por lo tanto, Pablo debe ser trasladado a Roma para ser juzgado (25:12).

Pablo ante el rey Agripa

En este proceso aparece la figura del rey Marco Tulio Agripa II, hijo de Agripa I y cuñado del procurador Festo. Agripa llega junto a su hermana Berenice a Cesarea en visita de cortesía (25:13) y Festo le relata lo sucedido con Pablo. El procurador expresa claramente que los acusadores no presentaron ninguna prueba de los crímenes que él sospechaba, sino que sólo mencionaron delitos relacionados con controversias religiosas entre judíos, por lo que en ningún caso había violaciones a las leyes romanas. Finalmente Festo menciona la apelación de Pablo y la orden de trasladarle al juicio del emperador romano Nerón (25:13-21).

Agripa insiste en escuchar a Pablo y, en un acto solemne delante de los más altos funcionarios y de los hombres más influyentes de la ciudad, entra Pablo al salón (25:22-27).

Lo que no aparece claro en el texto es la finalidad que se persigue con esta nueva comparecencia. De una parte pudiera ser motivada por el interés de Agripa, de otra, el interés de Festo, que parece residir en recabar datos para informar al Emperador.

Por último es necesario destacar que en todo este episodio Lucas da la impresión de querer buscar un paralelismo entre este proceso y el proceso sufrido por Jesús.

CAPITULO 26

Discurso de Pablo ante el rey Agripa

Este discurso es el último de los testimonios paulinos en su defensa. Parece ser una composición lucana con una probable buena base histórica.

Pablo inicia su defensa con los elogios de rigor hacia Agripa, mencionando una consideración sobre su vida y creencias (26:1-8).

Después pasa a describir su vida anterior persiguiendo cristianos (26:9-11), como preparación para el encuentro con Cristo, explicándonos de nuevo el episodio de su conversión (26:12-18). Con ello Pablo quiere demostrar que su misión de difundir el anuncio salvífico entre los gentiles no es un capricho, sino que procede de la propia voluntad divina, y enumera los lugares de su predicación (26:19-20).

Posteriormente Pablo señala que precisamente es esta actividad misionera la que da origen a su persecución por parte de los judíos (26:21), pero siempre contó con la ayuda de Dios ante los peligros que encontró a lo largo de su misión. Gracias a ello Pablo se ha mantenido firme en su difusión del mensaje de Jesús *“tal como los profetas y el propio Moisés dijeron que había de suceder”* (26:22).

Pablo menciona dos puntos que son objeto de esperanza: el primero, que el mesías debe sufrir y morir, pero este es un punto escandaloso para los judíos; el segundo, que el mesías, como Hijo de Dios, resucita de la muerte anunciando a judíos y a gentiles el advenimiento de la Luz a través de sus enviados (26:23).

Reacciones en el auditorio

En esta escena se nos describe con gran realismo y viveza las reacciones personales, tanto de Festo como de Agripa, ante el alegato paulino. Festo considera a Pablo como un enajenado mental ya que, según él, tanta escritura había embotado el cerebro de Pablo (26:24). Pero Pablo se defiende de este diagnóstico con energía, haciendo notar a Festo que Agripa es buen conocedor de la religión judía y de los hechos aludidos (26:25-26).

Después Pablo interpela a Agripa con una serie de preguntas que entrañan un profundo calado teológico. De esta manera quiere llevar al rey Agripa a que reconozca que predicando a Cristo se confirma lo anunciado en el Antiguo Testamento y, por ello, el anuncio de Jesús es el anuncio verdadero (26:27). Agripa se da cuenta de la intención de la pregunta y, en tono humorístico, responde: “por poco me convences para hacer de mí un cristiano” (26:28).

Pablo ratifica la oferta salvífica a todos, incluso a sus acusadores. Ante esto, Agripa levanta la sesión y todos parten con la convicción de que Pablo no ha hecho nada que lo haga merecedor de una condena (26:29-32).

CAPITULO 27

Camino hacia Roma

En esta narración aparecen descritos múltiples detalles, incluso pertenecientes al lenguaje técnico-marítimo sobre la navegación. Los peligros de este periplo son numerosos, de modo que estos relatos tienen algunas semejanzas con las novelas de aventuras de esa época, que posteriormente se llamarán “*novelas bizantinas*”.

En este episodio, por cuarta vez en el libro de los hechos, se narran los acontecimientos en primera persona del plural. Estos pasajes relacionados con el “*nosotros*” presentan enormes dificultades de interpretación exegética.

La descripción de las penalidades del viaje coinciden básicamente con lo narrado por Pablo en Corintios 11:25-27, cuando habla de los sufrimientos de sus viajes misioneros, pero siendo anteriores al viaje a Roma, no existe ninguna relación de dependencia entre ambas cartas. Sin embargo, al ser Pablo un viajero empedernido a causa de su misión, no es extraño que debido a lo peligroso de los medios de transporte de la época, sobre todo los marítimos, le sucedieran todo tipo de contratiempos.

Existe también otro sentido distinto en la narración de los peligros de Pablo: el significado teológico. Precisamente la misión salvífica crece y se expande en medio de enormes dificultades y sufrimientos, lo cual le fue anticipado a Pablo en el transcurso de su conversión.

Lucas nos narra la primera parte del viaje sin datos dignos de mención. Fuera de los usuales detalles geográficos, tan solo destaca la afirmación del trato humano hacia Pablo por parte del centurión Julio, quien “*le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos*” (27:1-8).



Mapa del cuarto y último viaje de Pablo de Tarso

Tempestad y naufragio

A partir de este punto se señalan una serie de referencias cronológicas que nos permiten situar esta segunda parte del viaje. Parece ser que se encontraban a principios de octubre, casi seguro alrededor del día 6 ya que es la fiesta del Ayuno o Expiación para los judíos, único día de ayuno prescrito por la Ley (Levítico 16:29-31), la cual se celebraba por el equinoccio de otoño.

Pablo, veterano en estos tipos de viaje, se muestra contrario a reemprender la navegación en estas condiciones, pero el timonel y el capitán son partidarios de seguir, aceptando el centurión romano como bueno su parecer. De todos modos se prefiere llegar al puerto de Fénica, en Creta, para invernar allí. Y como consecuencia de un ligero viento del sur, deciden zarpar hacia Fénica (27:9-13).

La tempestad se describe por parte de Lucas con una gran plasticidad literaria, dando una serie de detalles que permiten al lector seguir vivamente el relato. De este modo mezcla los datos relativos a la tempestad con los pertenecientes a las reacciones de los tripulantes y las del propio Pablo (27:14-20).

Poco a poco, con el paso de los días y viendo que la tempestad no cesaba, la esperanza en la salvación iba desapareciendo. Hasta que Pablo, haciendo gala de su capacidad de liderazgo, les menciona que más hubiera valido que le hubiesen prestado atención a su advertencia, pero que no deben temer por sus vidas aunque, eso sí, la nave se perderá (27:21-22). Pablo les explica que no deben temer por sus vidas ya que un ángel se le ha aparecido durante la noche e, infundiéndole ánimos, le ha asegurado que llegará a Roma (27:23-26).

Parece indudable que durante la tempestad Pablo le habrá orado a Dios por su salvación y la del resto del pasaje, obteniendo una respuesta satisfactoria a su petición. La intención de Pablo seguramente era la de levantar el maltrecho ánimo de sus compañeros de viaje, asegurándoles que no debían temer porque irían finalmente a dar en alguna isla.

Poco a poco la situación empieza a cambiar y los marineros, que están a la deriva desde hace dos semanas, presienten la cercanía de tierra firme, por lo cual echan el ancla a la espera de que amanezca (27:27-29). Aprovechando la oportunidad, algunos miembros de la tripulación intentan ponerse a salvo tirándose al mar bajo el pretexto de echar también el ancla en la proa del barco, pero Pablo se da cuenta de la treta y lo impide (27:30-32).

Pablo, haciendo gala otra vez de su liderazgo, recomienda a sus acompañantes que coman, recordándoles que esta es condición necesaria para salvarse, y que nadie perderá la vida en este empeño. Diciendo esto, toma un pan, lo parte y, dando gracias a Dios, lo reparte entre sus 276 compañeros de viaje. En este caso en concreto no nos encontramos ante el rito eucarístico de la fracción del pan, sino ante una simple costumbre judía (27:33-38).

Lucas pone en boca de Pablo un dato interesante: en aquella nave viajaba un total de 276 personas. Pero este número, a la luz de los especialistas, se antoja demasiado alto para una embarcación de aquella época.

Como consecuencia de la tormenta y en una arriesgada maniobra de acercamiento a tierra, se produce el naufragio, el cual acontece entre dos bancos de tierra, lo cual supone la rotura de la nave debido a la

fuerza del oleaje. Una vez sucedido esto, los soldados se aprestan a matar a los presos para que ninguno escapara a nado, pero el centurión Julio, queriendo salvar la vida de Pablo, se los prohíbe. De esta forma todos logran salvarse (27:39-44).

Con este relato Lucas pretende señalarnos una idea teológica que tiene conexión directa con el Antiguo Testamento. El plan divino se va realizando a través de acontecimientos naturales. Que muchas veces son percibidos como hechos prodigiosos.

CAPITULO 28

En Malta

La isla en cuya costa habían naufragado era la isla de Malta, al sur de Sicilia y, por lo tanto, relativamente cercana a la península itálica. Los nativos malteses pasan de interpretar los primeros hechos como un signo desfavorable a Pablo, a después interpretar los siguientes como una prueba de la divinidad del propio Apóstol (28:1-6).

Es de destacar el episodio de la víbora, pero debemos tener algunas precauciones contra la historicidad del mismo. El original griego no dice claramente que Pablo fue mordido por una víbora, ni que tampoco ésta fuese tal animal; por lo tanto este caso podría ser interpretado teológicamente en el sentido de la salvación presente y actuante en Pablo.

Los naufragos son atendidos por Publio, el principal de la isla, introduciendo Lucas aquí un relato de curaciones mediante la oración e imposición de manos, que es la última curación de Pablo que aparece en el libro de los Hechos. Dios actúa en defensa de la salud y de la vida de los hombres a través de su Espíritu por medio de Pablo. Los habitantes de Malta, impresionados por los signos poderosos del Espíritu les despiden cordialmente, abasteciéndoles de todo lo necesario para su viaje a Roma (28:7-10).

De Malta a Roma

Permanecieron en Malta por espacio de tres meses y después fueron embarcados en una nave alejandrina que también había invernado en la isla. De ahí, haciendo algunas escalas en el transcurso del itinerario, llegan al fin a la península itálica, concretamente al puerto de Pozzuoli, en el golfo de Nápoles.

A pesar de que Lucas narra la llegada de Pablo a Roma con gran sencillez, para los cristianos de aquella ciudad Pablo no es ningún desconocido ya que había escrito con anterioridad su Carta a los Romanos. A Pablo se le permite una situación de semi-libertad, y alquila una casa donde permanece vigilado por un soldado romano, aunque con la posibilidad de recibir visitas y de poderse mover libremente por la ciudad, según mantienen los especialistas en el tema (28:11-16).

Entrevista de Pablo con los judíos de Roma

Pablo, como es normal en él, comienza predicando el anuncio a los judíos antes que a nadie más, y se dispone a explicar a sus invitados de las comunidades judías de Roma los verdaderos motivos de su arresto, ya que supone que si aún no han sido informados, pronto lo serán.

Pablo comienza su discurso con una autodefensa diciendo que él no había hecho nada contra el pueblo judío ni contra las costumbres de sus padres. En el mismo tono de los discursos apologéticos de Jerusalén y Cesarea, Pablo centra su defensa en negar que su actividad sea contraria a las leyes y costumbres de sus antepasados. Nuevamente repite que ni las autoridades romanas le encontraron algún delito merecedor de la muerte o de la privación de libertad, pero que las maniobras de los enviados del Sanedrín le obligaron a apelar al César, valiéndose de su condición de ciudadano romano (28:17-20).

Extrañados, los judíos allí reunidos responden que no han recibido ninguna carta ni comentario que hable mal de Pablo, a pesar de que ya conocían la existencia del movimiento cristiano. La parquedad de sus palabras denota que saben más de lo que éstos dejan entrever, ya que estarían informados de la existencia de la comunidad cristiana de Roma, así como de la predicación paulina a los gentiles y de su libertad de espíritu ante la Ley (28:21-22).

Declaración de Pablo a los judíos de Roma

Los judíos señalan un día determinado para que Pablo explique su nueva fe y él, como en todas sus alocuciones anteriores a los judíos, utiliza como principal argumento el Reino de Dios escatológico, cuya venida los judíos esperan (28:23). Recordemos que en la teología lucana, el Reino coincide con Cristo; lo que se denomina “*autobasileia*”. Por ello resulta de la mayor importancia demostrar que esta interpretación es conforme a las tradiciones más profundas de Israel, y que en ningún caso constituye una traición hacia ellas.

Algunos de los asistentes fueron convencidos por sus argumentos, pero otros permanecían en la incredulidad (28:24). A continuación Pablo menciona al Espíritu Santo en referencia a un texto bíblico del Antiguo Testamento (Isaías 6:9-10), el cual está dirigido a reprobar la conducta incrédula de los judíos de Roma, con lo cual les quiere dar a entender que si un pueblo escucha con docilidad las exigencias religiosas de Dios, su conversión será sencilla. Pero si, por el contrario, es un pueblo de corazón duro, la predicación posterior de Pablo solo aumentará la resistencia de ese pueblo hacia la Palabra de Dios, constituyendo esto el principio de la venganza divina (28:25-27).

El final de este texto reitera un motivo escatológico fundamental en Hechos: el reiterado rechazo de Israel es un abandono a la promesa mantenida por el Padre, incluso en esta situación de continua culpabilidad del pueblo elegido. Por lo tanto la Iglesia vuelve sus ojos hacia los gentiles, entre los cuales el anuncio dará más frutos (28:28). Estas palabras de Isaías son una verdadera advertencia, al mismo tiempo que una invitación apremiante al cambio.

Pablo permaneció dos años residiendo en Roma en la casa que había alquilado, y recibía a los que acudían a él, a quienes predicaba el Reino de Dios y el mensaje de Jesús con toda valentía y sin estorbo alguno (28:30-31)

EPILOGO

El final del Libro de los Hechos se presenta dando la impresión al lector de un corte abrupto. No parece un final propiamente dicho, sino casi una interrupción del discurso de Pablo. Esta circunstancia ha

acarreado múltiples hipótesis que expliquen estas raras líneas con que se cierra el Libro. Esta final deja abierto un gran interrogante: ¿por qué Lucas nada dice del final del proceso contra Pablo? Parece que el Libro de Hechos se finalizó antes de la terminación del proceso, pero esto resulta cronológicamente problemático. Por lo tanto es preferible pensar que con esta somera descripción de la estadía de Pablo en Roma se daba por alcanzado el fin que Lucas se había propuesto. Debe quedar bien entendido que todavía no se ha cumplido el programa fijado “*hasta los confines del mundo*”, pero al ser Pablo el Apóstol de los gentiles, y Roma ser en cierta forma una meta en este empeño, no nos es difícil admitir que el escritor se sintiera tentado a dar por concluido el relato.

Este final, en el que se resumen los temas principales de la predicación paulina, representa el final de la época constitutiva del cristianismo, pero en nada agotan la acción de una Iglesia en marcha.

La obra lucana nos enseña a dar testimonio de nuestra fe en el mundo en que nos ha tocado vivir, y nos pone como ejemplo principal a Pedro y a Pablo, a los que Jesús les invitó un día a ser testigos de su Amor hasta los confines de la tierra. Y en verdad que lo consiguieron.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIA COMENTADA	AAVV, tomo VI	BAC, Madrid 1965
LA SAGRADA ESCRITURA	AAVV, tomo II	BAC, Madrid 1962
BIBLIA DE JERUSALEN	Desclée de Brouwer	Bilbao 1998
ENCICLOPEDIA DE LA BIBLIA	Editorial Garriga, tomo V	Barcelona 1963
EVANGELIOS SINOPTICOS	Cristiandad	Madrid 1983
LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES	Alfred Wikenhauser	Barcelona 1981
PABLO, EL JUDIO DE TARSO	César Vidal	Barcelona 2007
PABLO APOSTOL	Giuseppe Ricciotti	Madrid 1950
HECHOS DE LOS APOSTOLES	Federico Pastor	Salamanca 1989
HECHOS DE LOS APOSTOLES	Manuel González	Univ. Complutense, Madrid
LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES	Jaoergen Roloff	Madrid 1984
AGNOSTOS THEOS: Estudios sobre Las formas del discurso religioso (<i>Untersuchungen zur Formengeschichte Religioser Rede</i>)	Eduard Norden	Zúrich, 1913
LA FORMA HISTORICA DEL EVANGELIO (<i>Die Formgeschichte Des Evangeliums</i>)	Martin Dibelius	Tubinga, 1919

GLOSARIO DE TERMINOS

(Definiciones tomadas del Diccionario de la RAE)

ABJURAR	Renunciar alguien a una creencia o a un compromiso públicamente.
ACERRIMA	Intransigente, extremado. Muy firme y entusiasta.
ADUCIR	Presentar o alegar pruebas, razones, etc., para demostrar o justificar algo.
AEROPAGO	Tribunal superior de la antigua Atenas.
AGORA	Plaza pública en las ciudades griegas.
ALEGATO	Escrito en el que el abogado expone las razones que fundan el derecho de su cliente e impugna las del adversario
ALOCUCION	Discurso breve dirigido por un superior a sus subordinados con una finalidad determinada.
AMBIGÜEDAD	Posibilidad de que algo pueda entenderse de varios modos o de que admita diversas interpretaciones.
ANATEMA	Maldición, reprobación, condena.
ANTISEMITISMO	Tendencia hostil hacia los judíos o hacia su cultura.
ANTITETICA	Que denota oposición.
APELACION	Presentación ante el juez o tribunal superior de un recurso para que revoque la sentencia dada por el inferior
APOLOGETICA	Disciplina teológica que expone las pruebas y fundamentos de la verdad de la religión católica.
AUTOBASILEIA	Término por el que se expresa que Jesús en persona es el Reino de Dios en plenitud.
BENEVOLENCIA	Propiedad de la persona que es comprensiva y tolerante.
CANON	Regla o precepto.
CARISMA	Don espiritual.
CENTURIA	Compañía de cien hombres.
CENTURION	Jefe de una centuria romana.
CIRCUNCISO	Hombre a quien se le ha cortado una porción del prepucio.
COERCITIVO	Que refrena o reprime.
COLACION	Mencionar, traer a la conversación.
CONCEPTUAL	Del concepto o relativo a él.
CONJURA	Conspiración, compromiso de varias personas con el fin de deponer el poder establecido o de actuar en contra de alguien.
CONMINAR	Amenazar, intimidar, exigir el cumplimiento de una obligación.
CONSTATAR	Comprobar la veracidad y certeza de un hecho y dar constancia de él.
CRONOLOGICO	Relativo a la ciencia que determina el orden y las fechas de los sucesos históricos.
DATAcion	Fijación de la fecha de un suceso.
DIASPORA	Dispersión de un pueblo por varios países del mundo, especialmente la comunidad judía.

DIATRIBA	Discurso o escrito violento e injurioso contra personas o cosas.
DISOLUTO	Licencioso, entregado a vicios y placeres.
DISPERSION	Separación en distintas direcciones.
DOLOSO	Engañoso o fraudulento.
EFUSION	Derramamiento y expresión viva e intensa.
EMBOTAR	Aturdirse, debilitar o entorpecer.
ENAJENAR	Poner a alguien fuera de sí.
ENTRONQUE	Relación de parentesco que se establece entre las personas que tienen un antecedente común.
EQUINOCCIO	Época del año en que por hallarse el sol sobre el ecuador de la tierra, los días son iguales a las noches.
ESCATOLOGIA	Conjunto de teorías, creencias y doctrinas referentes a la vida en el más allá.
ESTILISTICO	Estilo del que habla o escribe, o relativo a él.
ESTOICO	Fuerte o sereno ante la desgracia.
ESTRUCTURA	Distribución y orden de las partes importantes que componen un todo.
ETNIA	Comunidad de personas con afinidades raciales, lingüísticas, religiosas o culturales.
EUNUCO	Hombre castrado.
EXEGESIS	Explicación de un texto bíblico.
EXEGETA	Persona que explica o interpreta un texto bíblico.
EXORCISMO	Conjuro para expulsar espíritus malignos en una persona poseída por ellos.
EXTATICA	Que está en éxtasis o que lo tiene con frecuencia.
FACTIBLE	Que es posible o que se puede hacer.
FACTICO	Basado en hechos o relativo a ellos.
FILOSOFIA	Ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales.
FLAGELACION	Azotar con un flagelo, que es un palo con cuerdas en un extremo.
FLORILEGIO	Colección de trozos selectos de obras literarias.
FRUSTRADO	Fracasado por la pérdida de una esperanza o deseo.
FURIBUNDO	Airado, colérico.
GENTIL	Antiguamente, pagano.
GREY	Conjunto de individuos con algún carácter común. Congregación de fieles cristianos bajo su sacerdote.
INCOMPATIBLE	Que no puede existir con otra persona o cosa.
INDUCIR	Instigar o incitar.
INQUINA	Aversión o mala voluntad.
INTERPELAR	Requerir a alguien que dé explicaciones.
IRREDUCTIBLE	Que no se puede reducir.
ITINERANTE	Ambulante o que va de un lado a otro.

KERYGMA	Proclamación del mensaje de Jesús.
LEVITA	Israelita de la tribu de Leví con grado eclesiástico inferior al de sacerdote.
LIBERAL	Tolerante, indulgente.
LICTOR	Funcionario público de la Roma antigua, quien escoltaba tanto a magistrados como a prisioneros y su función era garantizar el orden público.
LINCHAR	Castigar o matar una muchedumbre incontrolada y enfurecida a un acusado, sin haber sido procesado previamente.
LUCANA	Relativo a Lucas.
LUCRATIVO	Que produce ganancia o provecho.
MALEDICENTE	Persona que maldice o murmura.
MAZMORRA	Prisión subterránea.
MEZQUINDAD	Avaricia, tacañería, ruindad, falta de nobleza.
MOSAICA	Relativo a Moisés.
NAZOREO	Consagrado
NEFASTA	Triste o funesto.
OBOLO	Pequeña suma de dinero con la que se contribuye a un fin determinado.
ORACULO	Respuesta que daban los dioses a las cuestiones que se les planteaban.
ORIUNDO	Que tiene su origen en algún lugar.
PARADIGMA	Ejemplo o ejemplar.
PARADOJICAMENTE	Idea extraña o irracional que se opone al sentido común y a la opinión general. Contradicción, al menos aparente, entre dos cosas o ideas.
PARQUEDAD	Moderación, sobriedad.
PARUSIA	La segunda venida de Cristo en gloria.
PAULINA	Relativo a Pablo de Tarso.
PETRINA	Relativo al Apóstol Pedro.
PLASTICIDAD	Expresividad, fuerza expresiva.
POPA	Parte trasera o posterior de una embarcación.
PRECEDENCIA	Tener preferencia, primacía o autoridad.
PREDICAMENTO	Buena opinión, prestigio o estimación que se tiene entre la gente.
PRESBITERO	Sacerdote o clérigo ordenado.
PRETOR	Magistrado romano que ejercía jurisdicción en todo tipo de pleitos.
PROA	Parte delantera de una embarcación.
PROCURADOR	Persona que tiene facultad legal para ejecutar gestiones económicas y diligencias legales en nombre de otra.
PROFERIR	Pronunciar o articular palabras o sonidos.
PROSELITISMO	Empeño que se pone en ganar adeptos o prosélitos para una causa.
PROSELITO	Persona ganada para una causa, sea una religión, partido, doctrina u opinión.
PUDIENTE	Poderoso, rico.
PUNIBLE	Que debe ser castigado.

QUICIO	Parte de la puerta o ventana en que se asegura la hoja, donde están los goznes o bisagras
REGOCIJO	Alegría, júbilo.
REYERTA	Disputa, lucha, enfrentamiento violento.
SADUCEO	Miembro de una secta de la aristocracia judía, opuesta a los fariseos, y que sólo observaba las normas de la Toráh y negaba la inmortalidad del alma y la resurrección, así como todo lo relacionado con ello.
SANEDRIN	Consejo supremo de los judíos, con potestad sobre los asuntos de estado y los religiosos.
SECUAZ	Partidario de una persona, partido, doctrina u opinión.
SEMPITERNO	Que durará siempre.
SOCAIRE	Sirviéndose de la persona o cosa que se expresa.
SUMARIA	Breve, sucinta.
TAUMATURGICO	Todo lo relacionado con la magia o con hechos prodigiosos.
TAXATIVO	Que no admite discusión.
TEOLOGIA	Ciencia que trata sobre Dios y sobre el conocimiento que el hombre tiene de El, mediante la fe y la razón.
TETRARCA	Título que recibía el gobernador de alguna provincia o territorio.
TRETA	Artificio, artimaña.
TRIBUNO	Magistrado romano que tenía la facultad de vetar las resoluciones del Senado y de proponer plebiscitos.
TULLIDO	Persona que ha perdido el movimiento del cuerpo o de algunos de sus miembros.
TURBA	Muchedumbre de gente confusa y desordenada.
VEJATORIO	Humillante, que veja.